

Investigaciones y productos CID

un

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

N° 22

ISSN 2027-8780

Agosto 2014

Artesanías y sistemas de información

Crafts and Information Systems

Edgar Bejarano Barrera

CID Centro de
Investigaciones
para el Desarrollo

ARTESANÍAS Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN

*Edgar Bejarano Barrera*¹

Resumen

El documento sobre las Artesanías y los Sistemas de Información busca destacar el argumento de que la construcción de un sistema de información no es un proceso exclusivamente técnico sino que el mismo exige una profundización y una fundamentación conceptual, necesarias para la mejor comprensión de la realidad objetivo pero también para la identificación y selección de las temáticas, categorías y variables que van a integrar el sistema.

Persiguiendo ese propósito, inicialmente se hacen valiosas precisiones sobre el significado y alcances de la información económica y la economía de la información, así como sobre ciertas categorías vitales en la práctica artesanal, para luego centrarse en los retos que emergen para el sistema de información cuando intenta representar una realidad heterogénea en sus expresiones, agentes y prácticas; atomizada, informal y además afectada por políticas y sucesos en abierto conflicto con lo que tradicionalmente se ha entendido está en la esencia de la actividad artesanal.

Palabras claves: Artesanías, Sistemas de Información, Señales, Cadena de Valor.

Código JEL: D82 E26 Z10

¹ Profesor Asociado e Investigador del CID de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Este breve ensayo es un resultado colateral de una consultoría prestada a Artesanías de Colombia. El autor agradece las valiosas ideas tanto de los miembros del equipo del CID como de Artesanías que participaron en la consultoría, pero aclara que cualquier opinión emitida en este documento es de su exclusiva responsabilidad.

CRAFTS AND INFORMATION SYSTEMS

Abstract

This paper about Craftsmanship and Information Systems aims to emphasize the argument that the construction of an Information System is not only a purely technical process, but it requires a deepening and conceptual basis, necessary to the best understanding of the objective reality but also for the identification and selection of the themes, categories and variables that will integrate the System.

Following this purpose, important precisions about the sense and the consequences of the economic information and the Economy of the Information were made first, as well as certain vital categories in the artisanal practice. Then, the work was focused in the challenges that emerge for the Information System when it tries to represent a heterogeneous reality in its expressions, agents and practices; fragmented, informal and also affected by policies and events in conflict, with what is traditionally understood is in the essence of the artisan activity.

Words: Craftsmanship, Information System, Signals, Value Chain

JEL Classification: D82 E26 Z10

En esta colección se publican ensayos; resultados de investigación previos o concluidos; documentos producto de consultorías; reflexiones de investigadores adscritos al Centro de Investigaciones para el Desarrollo-CID; documentos de investigadores invitados a eventos realizados por el CID; y, en general, documentos caracterizados por su rigurosidad científica y pertinentes a un contexto específico o coyuntural.

Investigaciones y productos – CID **ISSN 2027-8780**

Investigaciones y productos FCE-CID puede ser consultada en el portal virtual:

<http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>

Director Centro Editorial-FCE
Álvaro Zerda Sarmiento

Equipo Centro Editorial-FCE
Nadeyda Suárez Morales
María del Pilar Ducuara López
Jesús David Suárez Sosa

Contacto: Centro Editorial FCE-CID
Correo electrónico: publicac_fcebog@unal.edu.co

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera al Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID, ni a la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia.

Rector

Ignacio Mantilla Prada

Vicerrector General

Jorge Iván Bula Escobar

Facultad de Ciencias Económicas

Decano

José Guillermo García Isaza

Vicedecano

Rafael Suárez

Centro de Investigaciones para El Desarrollo CID

Director

Jorge Armando Rodríguez

Subdirectora

Vilma Narváez

Contenido

•Introducción.....	6
•Información y Economía.....	6
-La información Económica.....	7
-La Economía de la Información.....	8
-Pertinencia del Comentario Académico.....	10
•Los sistemas de Información, La Actividad Artesanal y El Artesano.....	13
-El Modelo Conceptual de la Artesanía.....	18
•Dilemas y Problemas.....	18
•Algunas Definiciones y Propuestas Conceptuales.....	20
-Qué es Artesanía?.....	23
-Qué es Artesano?.....	31
-Qué son los Oficios y las Técnicas en Artesanía?.....	36
-Los Oficios.....	37
-Los Oficios Tradicionales.....	38
-Las técnicas.....	39
-Otras definiciones.....	40
-Otros Tópicos Controversiales.....	41
-Señales y Mensajes.....	42
•Simplificación y Representación.....	43
•El Problemas Sustantivo.....	44
•Bibliografía.....	47

Introducción

El título de este documento puede aparecer algo sugestivo y hasta pretensioso, pero al revisar su contenido se podrá apreciar que trata sencillamente sobre lo que significa para una actividad como la artesanía, y en general para cualquiera, el diseño y la puesta en marcha de un sistema de información estadística, así como los problemas que es preciso superar, o cuanto menos tomar en cuenta, al momento de pretender un propósito como éste; en particular, para el caso de la artesanía, esas dificultades emergen de la necesidad de precisar aspectos conceptuales que son el soporte básico de dicho sistema y al intentar representar una realidad que aparece caracterizada por la informalidad, la heterogeneidad y lo difuso de sus fronteras.

Este documento comienza con un rápido recuento académico de lo que es la información y la economía de la información, para luego adentrarse en las problemáticas e interrogantes inmersos en la estructuración de un sistema de información para las artesanías.

Algo de destacar en este ejercicio es que lo relacionado con los sistemas de información no se circunscribe a aspectos puramente técnicos, sino que la construcción de éstos se convierte en la oportunidad para abordar una serie de cuestiones académicas y prácticas de enorme valor en la interpretación de una realidad y en el diseño de políticas que la puedan afectar.

1. Información y Economía

Este aparte se incluye no sólo porque la información (estadística y/o no estadística) es el material de un sistema de información, sino porque también es un insumo básico para cualquier acción o decisión económica y, a su vez, uno de sus resultados.

La información tiene que ver con toda actividad económica; pero su existencia, acceso, disponibilidad y calidad suelen ser más problemáticas para unos agentes que para otros, lo mismo que en unas actividades frente a otras, particularmente, en aquellas con menor desarrollo y mayores imperfecciones en sus mercados, como es el caso de la Artesanía.

Levantar y generar información de manera ordenada y sistemática tiene evidentes repercusiones sobre el conocimiento, la organización, el desempeño y la evolución de cualquier actividad, tanto desde la perspectiva de los agentes que participan en ella y de los mercados que la conforman, como de la propia institucionalidad.

Enseguida se avanzan algunos comentarios básicos y generales sobre la información económica y la economía de la información, para luego sí incursionar en el problema de la información pero inmerso en el contexto de la realidad de la artesanía.

1.1 La Información Económica

De acuerdo con el interesante paper de Victor Zarnowitz, las decisiones económicas se enfrentan a una mayor incertidumbre conforme ellas crecen en extensión y alcance futuro. Esta circunstancia crea los incentivos económicos necesarios para reducir dicha incertidumbre y mejorar las predicciones y decisiones a través de una mayor demanda por información de diversa índole.

Sin duda, como lo señala el mismo autor, éste no es un problema nuevo, pero es claro que se ha complejizado y acrecentado con el desarrollo tecnológico y de los mercados, así como con la mayor integración de las economías. Frente a ello, la respuesta no se ha dejado esperar y por tal motivo se cuenta con toda una industria del conocimiento, la investigación y la comunicación, aparte de la formación de recursos cada vez más especializados en la producción y el uso de la información.

La información registra eventos y puede ser acopiada de manera pasiva, pero también puede ser un objetivo cuando lo que se busca es desarrollar nuevo conocimiento estratégico y valorizable. De todas maneras, en cualquier caso, su producción para los agentes es una decisión económica que enfrenta costos con beneficios.

Zarnowitz enfatiza en que la decisión económica que está detrás de la producción y uso de la información conduce a que no siempre se levante toda la que es necesaria para soportar una decisión o comportamiento, de manera que, como regla, la información suele ser incompleta. En igual perspectiva se encuentra el rezago natural entre la ocurrencia de sucesos o de nuevas expresiones de los mismos y el registro que se hace de ellos.

Cuando se trata de hacer uso de la información, esta incompletitud puede apreciarse en su forma o presentación primaria, pero también después de que la información ha sido objeto de procesamiento para transformarla en indicadores, gráficos y medidas económicas.

De otra parte, debe destacarse todo ese trabajo analítico necesario para manipular la información y extraer de ella las señales económicas que se busca indagar.

Como es apenas obvio, la información en su forma primaria contiene errores y cuando se procesa para conformar estructuras con mayor capacidad para informar, se pueden detectar y corregir; pero también se pueden ocultar con el peligro latente de que se acumulen; así mismo, está abierta la posibilidad de que se generen nuevos errores.

Según Zarnowitz, como todos los activos, la información se vuelve obsoleta y se deprecia para el usuario, de manera que su actualización con nuevos datos y medidas es una forma

de reponerla y de obtener ganancias de conocimiento a partir de ese nuevo stock. No obstante, la vieja información continúa teniendo valor en la medida en que representa los antecedentes y la historia de un suceso, aspectos necesarios para el conocimiento y la comprensión de lo que ocurre, o algo que al integrarse con la nueva no sólo facilita una más completa lectura del presente sino la posibilidad misma de avanzar conjeturas acerca del futuro².

Como se advirtió antes, la información transmite señales, mensajes, que van a recibir una atención, lectura, interpretación y usos diferentes dependiendo del usuario o destino de la misma.

Como lo sugiere Zarnowitz, esos mensajes son los insumos de procesos de investigación, predicción y toma de decisiones por parte de agentes públicos y privados. En definitiva, esos mensajes se transforman en diversas formas de acción.

La inclusión del nexo información-acción da lugar a diversas consideraciones acerca de la incertidumbre de los resultados de usar la información económica; de los ineludibles nexos dinámicos (retroalimentados) entre información, acciones y eventos resultantes; y de la necesidad de una noción ampliada de los costos de la información. Sobre esto último, los costos de la información no se circunscriben ahora tan sólo a coleccionarla, procesarla, reportarla y aplicarla a algún uso particular, puesto que están también los costos causados al usuario por los errores en la información y la inapropiada selección y aplicación de la misma.

De acuerdo con Zarnowitz, esa nueva perspectiva de los costos de la información no permite llegar a una valoración completa de los mismos, hasta que las consecuencias de las acciones soportadas en dicha información no se manifiesten.

Ciertamente las reflexiones que cabría adelantar en torno a la información económica son amplias y de alcance diverso, pues se refieren, entre otros aspectos, a las fuentes de esa información (pública, privada), a los sistemas (micro y macro sistemas), a la prontitud y confiabilidad, a la cobertura y consistencia, a la calidad y oportunidad, a los errores en datos e indicadores, al tipo y fuente de error, a la significancia analítica de los errores, aspectos que claramente no son del interés de este documento.

1.2 La Economía de la Información

Tratado el tema de la información económica, esto es, el proceso que da lugar a la misma, lo que de ella resulta, la utilidad que representa y los atributos que la caracterizan, se

² De hecho, algunos métodos de prospección demandan extensas series de datos para garantizar la confiabilidad de sus proyecciones.

incursiona en otra de las dimensiones en las que se ha solido abordar la relación información y economía. Esa otra dimensión se conoce como la economía de la información.

Para J Stiglitz, la economía de la información representa la más importante ruptura con el pasado de la ciencia económica pues pone a tambalear parte de lo heredado y deja abiertas muchas posibilidades para futuras investigaciones.

Mientras que antes la información no era un problema, pues era perfecta, asequible para todos y no daba lugar a posiciones de privilegio para ningún agente; ahora se reconoce que la información es imperfecta, que los costos de obtenerla son elevados, que hay importantes asimetrías por causa de ella y la extensión de las mismas se encuentra influenciada por el accionar de las firmas y de los individuos. Reconocer esto afecta profundamente la comprensión de creencias heredadas del pasado, tales como el teorema fundamental del bienestar y algunas de las características básicas de la economía de mercado, pero también suministra una explicación a fenómenos sociales y económicos que serían difíciles de interpretar de otro modo.

En principio, de acuerdo con Stiglitz, la economía de la información aparece cuando se cuestionan los postulados de completitud de los mercados, de perfecta certidumbre en las decisiones y de simetría entre agentes ³que, además, su ausencia, suele estar detrás de lo que se reconoce como las fallas de los mercados.

Esas fallas han sido abordadas en la doble perspectiva de solucionarlas por la vía de la intervención del Estado, pero si éste fracasa en el intento y presenta sus propias falencias, el problema quedaría sin resolver. El otro camino, que se sustentó en supuestos más realistas, es el que condujo a desarrollar y trabajar con categorías como la información imperfecta, la competencia imperfecta y los mercados incompletos, las cuales han sido interpretadas como características intrínsecas a los mercados⁴.

Ciertamente, la economía de la información se ha centrado en la información per-se y en los problemas de incentivos que afectan tanto a las organizaciones públicas como a las privadas y que, cuanto menos, algo ayudan en la comprensión de las fallas públicas y privadas.

Sin duda, algo valioso de señalar, es que esta nueva aproximación proporciona una interpretación diferente a instituciones, comportamientos y decisiones que, desde el paradigma tradicional, resultarían ineficientes e irracionales, pero que dentro de un

³ Prestar atención a las consideraciones teóricas de la información, no sólo compromete las proposiciones básicas del análisis neoclásico sino que el equilibrio de mercado puede no existir. Es más, de llegar a existir, puede ser Pareto no eficiente.

⁴ De hecho, los problemas de información pueden ocasionar fallas de los gobiernos y fallas de los mercados.

contexto en el que intervienen factores como el riesgo y la incertidumbre son perfectamente explicables.

De este modo, por ejemplo, puede ser fácilmente explicable que un agente (productor campesino u artesano rural) se abstenga de participar (participar más) en el mercado y especializar su producción, puesto que ello le puede representar mayores costos de transacción (lo mismo que posiciones de mayor riesgo y vulnerabilidad) que no son compensados por los beneficios de la especialización. En igual perspectiva, le puede salir más ventajoso adelantar contratos interligados con otros agentes antes que ir al mercado a buscar soluciones.

De todas formas, emergen dilemas sobre si una economía con problemas de selección adversa, riesgo moral y mercados incompletos para cobertura de riesgos, puede alcanzar soluciones óptimo paretianas. Sobre esto, definitivamente parece no haber un acuerdo.

Más allá de esas consideraciones académicas sobre los alcances de incluir la información para estructurar una teoría económica, hay otras variantes que, desde la perspectiva de los economistas, consideran que el problema de la información está directamente relacionado con la teoría estadística de la decisión, la teoría del equilibrio, la aproximación a los valores multidimensionales y la aproximación cognitiva.

Estas aproximaciones desembocan en consideraciones de valor y de costo-beneficio de la información, pero se ha concluido que, en general, el alcance práctico de esa teoría de la información no ha sido el esperado.

1.3 Pertinencia del Comentario Académico

La pertinencia de la reflexión anterior de cara a la estructuración de un sistema de información para las artesanías es toda.

Lo relacionado con los atributos de la información económica es completamente válido para un sistema de información como el de las artesanías, pues el mismo, que aún no existe pero está en proceso de construcción, requiere del levantamiento de datos o cifras brutas que se relacionan con determinadas variables que han sido seleccionadas y agrupadas a partir de la formulación de una pre-teoría sobre el artesano y su actividad para, posteriormente, transformar esos datos en indicadores o relaciones que informen sobre algunas realidades o sucesos de los que se sospecha, o se tienen intuiciones razonables, configuran la experiencia de la artesanía y de los artesanos.

Los datos, en su forma bruta y especialmente cuando son transformados en instrumentos o relaciones, transmiten señales y mensajes de diversa naturaleza e interés, dependiendo de quién y con qué motivación esté enfrentado a la realidad de la artesanía y de los artesanos.

Quien quiera que sea el observador, definitivamente esas señales y mensajes serán el insumo para la elaboración de reportes, de diagnósticos, de evaluaciones de impacto, y de propuestas sobre políticas, instrumentos y estrategias orientadas a afectar la realidad de la artesanía y de los artesanos.

Sin duda, la estructuración y concreción de un SIA (Sistema de Información de Artesanías) es una tarea compleja puesto que se trata de captar, representar y leer una actividad que se ha hecho cada vez más heterogénea, por ende difícil de delimitar y establecerle una frontera, e informal, por sus propios orígenes y expresiones históricas⁵.

Para un sistema de información como el de las artesanías, que es un microsistema desde la perspectiva de toda la economía pero un macrosistema desde el punto de vista de cada una de las unidades que lo integran, es muy probable que sean altos los riesgos de error con los datos y con las medidas estimadas y ello tiene mucho que ver con las características señaladas en el párrafo anterior. En particular, la misma fuente generadora de la información, el artesano, hace parte de un espectro que oscila desde una muy precaria dotación de activos personales (igual suele suceder con los restantes activos) hasta la realidad opuesta, con la salvedad de que la primera situación parece ser la dominante.

Ciertamente el SIA se enfrenta a problemas de acotamiento, identificación y dimensionamiento de su realidad objetivo. Difícil es demarcar las fronteras de la artesanía y diferenciarla del arte manual o del arte en sentido amplio; igualmente complejo es asociarla con aspectos geográficos particulares o con determinadas estructuras empresariales o de negocios que faciliten su identificación, pues se trata de una actividad que se suele ejercer de manera atomizada e informal en cualquier espacio rural o urbano que ofrezca alguna posibilidad de realización del producto, lo mismo que bajo diversos ordenamientos de carácter productivo; y, definitivamente, es complicado dimensionarla cuando se carece de contabilidades empresariales o de identificables valoraciones de mercado⁶ que permitan extraer una cifra o un indicador de manera directa.

El SIA podría haber sido un sistema simple cuando se trata del artesano y de la artesanía en su versión más clásica y como culturalmente se les concibe, pero deja de serlo cuando se pretende capturar toda esa diversidad de agentes y procesos que se encuentran en la realidad pero que se han distanciado de la versión tradicional; así mismo, la simpleza también se pierde cuando se toma distancia de aquellos negocios informales donde el empresario es la empresa, como sucedería con la artesanía en su forma más tradicional,

⁵ Quizás en la actualidad la informalidad puede provenir también de la asociación entre la artesanía y las alternativas de ocupación o de autoempleo, especialmente urbanos. Igualmente, el ejercicio independiente de la actividad artesanal, incluso por recursos calificados procedentes de otras especialidades, puede promover dicha informalidad. De alguna manera, dada esa dotación (innata o adquirida) de destrezas y habilidades manuales, realmente es fácil incursionar en la artesanía, pues no tiene mayores barreras de acceso y ello favorece la informalidad.

⁶ Es más, la realidad de la empresa o del mercado no son para nada fáciles de visibilizar en muchos casos.

para dar cabida a una serie de arreglos mercantiles, informales y formales, con toda una variedad de configuraciones empresariales. Por último, sin ser nada simple, el dimensionamiento se complejiza cuando se trata de agregar e integrar estructuras pre-capitalistas con formas empresariales capitalistas, por decirlo de algún modo.

La otra faceta del argumento información-economía es la que emerge con la economía de la información. Al respecto, esta ruta de aproximación es absolutamente pertinente para el análisis de la artesanía y para la comprensión de arreglos, comportamientos, características, formas de organización y de operación, entre otros, que se observan en esta actividad y que de alguna manera son inherentes a la misma⁷.

Por su diversidad contemporánea, la artesanía puede ser una expresión cultural y una actividad para la subsistencia de quienes la practican, pero también un negocio para la acumulación de riqueza con todas las peculiaridades de una actividad empresarial moderna⁸. Estas maneras de ser, que para nada siguen la misma racionalidad, que enfrentan diferentes problemas y costos de información; deben ser susceptibles de integrarse dentro de un enfoque de dualismos con diferentes matices.

Una lógica de supervivencia como una de acumulación deben ser completamente explicables, justificables, y por ello no sería una prescripción óptima postular que la actividad artesanal debería converger a uno u otro de esos extremos. En realidad se trata de dos soluciones empresariales, tecnológicas y de mercado, con diferentes cánones de resultados y de eficiencia⁹. Esto significa que tanto en lo productivo como en lo tecnológico y en lo comercial, la artesanía es susceptible de múltiples soluciones de equilibrio en torno a diferentes configuraciones que llegan a coexistir.

Cuando se pretende llevar esa realidad dual (en distinto grado) a los equilibrios de mercado, muy seguramente lo que se va a encontrar son muchos segmentos de mercado, caracterizados por productos y agentes diferenciados, y todo un espectro de precios de mercado, asociados con la variedad de situaciones y productos. Se encontrarán segmentos relativamente equilibrados y otros muy desequilibrados.

Justamente esa fragmentación y heterogeneidad en las escalas, la tecnología, la comercialización, el financiamiento, la institucionalidad y hasta el mismo artesano, es lo que debería estar en capacidad de captar y capturar un robusto sistema de información de la artesanía.

⁷ No sería conveniente para auscultar e intentar comprender una realidad tan diversa seguir un camino de aproximación ortodoxo o dentro de los cánones de la economía neoclásica

⁸ Entre esos dos extremos del espectro se registran toda una variedad de posibilidades, con un énfasis diferente entre lo cultural y mercantil según se esté más cerca o no de un extremo u otro del continuum.

⁹ En realidad sería mejor referirse a todo un espectro de soluciones con esas dos situaciones extremas.

Pero quizás lo más valioso de reivindicar de la economía de la información para la artesanía, y para el SIA, no es sólo la diversidad que advierte o la justificación de muchas configuraciones de la actividad, sino la flexibilidad y la enorme riqueza que se gana al estructurar datos-indicadores- mediciones y novedosas posibilidades analíticas que, sin duda alguna, deben soportar creativas políticas.

2. Los Sistemas de Información, La Actividad Artesanal y El Artesano

En esta parte del documento, el interés se concentra en la pre-teoría que es preciso desarrollar para estructurar el sistema de información de artesanías (SIA), lo mismo que en la selección de las señales y mensajes que se espera obtener de dicho sistema.

La pre-teoría, sencillamente es la base conceptual que soporta al sistema de información y que hace posible la identificación de tipologías y de variables que el mismo debe incluir.

De alguna manera es preciso reconocer que los sistemas de información no existen en abstracto y que su diseño responde a una intencionalidad y a una visión específica de la realidad que se pretende capturar, medir y representar.

Nada más en este caso concreto de la artesanía, lo que se persigue es la caracterización socioeconómica del artesano, lo cual no es otra cosa que la mayor comprensión posible de su realidad y la de la misma actividad artesanal.

Sobre lo primero, hay indagaciones básicas y razonables que es preciso adelantar sobre aspectos como la historia y los antecedentes de vida del artesano, su lugar de nacimiento y procedencia, su estructura familiar y de la economía familiar, las actividades a las que se dedica y la fracción del tiempo destinada al trabajo artesanal, la experiencia como artesano y el oficio concreto que ha desempeñado dentro de la producción artesanal, las técnicas con las que se encuentra más familiarizado y que utiliza regularmente, entre otras cosas.

Con ese tipo de exploración se pretende rastrear aspectos como las influencias culturales que han podido determinar la vida del artesano, la forma como aprendió el oficio artesanal que lo identifica, la experiencia y los aprendizajes acumulados, el carácter familiar o individual del ejercicio de la artesanía, y el grado de especialización y dependencia económica de esta actividad.

Por su parte, la caracterización de la artesanía como tal, es algo que se lograría a través de conocer las circunstancias en que se ejerce dicha actividad, la naturaleza del proceso productivo (espacios físicos, las herramientas, el tipo de maquinarias, los insumos, la técnica), el tipo de productos obtenidos y su destinación, la innovación y desarrollo de los productos, los lugares y los circuitos a través de los cuales se comercializan, las demandas de financiamiento y los canales mediante los cuales son atendidas, el grado de organización

y desarrollo institucional de la actividad, y los arreglos de negocio dentro de los cuales tiene lugar.

Para alcanzar esas dos caracterizaciones, del individuo artesano y de la actividad artesanal, es preciso seleccionar tópicos (tipologías) problema a los que se vinculan o asocian un conjunto de variables, los cuales tienen que ser el resultado de un modelo conceptual.

Ese modelo conceptual justamente es el que emerge de plantearse problemas aparentemente simples como definir lo que es la artesanía y lo que es un artesano, así como lo que es o debería ser un producto de la artesanía. De otra parte, el modelo también depende de lo que se avance clarificando diferencias entre la artesanía y el arte manual o el arte en general, lo mismo que de comprender bien los atributos que le dan cuerpo y forma a un proceso productivo que pueda ser tipificado como de artesanal en sentido estricto y que lo diferencian de lo que son los procesos industriales, por ejemplo.

Acerca de las señales y del mensaje, sobra recordar que son el resultado de los datos y estadísticas expresadas en “bruto”, lo mismo que del procesamiento y transformación de éstas y de su conversión en indicadores y relaciones.

En este caso de las artesanías, el sistema pretende arrojar señales de corte sectorial y en esa perspectiva su enfoque es microeconómico, pero también se busca articular luego estos resultados con el de otras actividades culturales y coadyuvar en la construcción de una cuenta satélite de la cultura que, a pesar de continuar siendo sectorial con un mayor nivel de agregación, enriquecería un análisis macro de la contabilidad nacional y de la contabilidad del crecimiento de la economía del país.

Las señales o mensajes en el caso de artesanías tendrían múltiples usuarios con intereses académicos, comerciales, gremiales, sociales, de política, entre otros.

La información puede aproximarse en bruto y arrojar con base en ella resultados descriptivos de alcance limitado, pero también, como se señaló, es susceptible de manipulación y de valores agregados, caso en el que, además de arrojar algunos indicadores claves, también permite validar o descartar hipótesis de corte académico (de política) y descubrir nuevos sucesos estilizados.

Lo anterior significa que la exploración de la información puede quedarse en cada variable o tipología vista de manera aislada o avanzar procurando conectar variables de una misma tipología o de tipologías diferentes, para luego adentrarse en las conexiones entre tipologías. Más allá de ello, se pueden indagar vínculos entre tipologías-variables del sistema y variables o tipologías externas al mismo.

Dentro de esta perspectiva, dichas señales o mensajes pueden atinar a tópicos relacionados, por ejemplo, con la informalidad de la actividad y de las cadenas de valor, con el acceso al

financiamiento y específicamente al de naturaleza formal, con el grado de intermediación en la comercialización de los productos, con el alcance y extensión de los mercados, con la dinámica de innovación y desarrollo del producto y del proceso, entre muchos aspectos que pueden ser susceptibles de interés.

Pero también las señales pueden no quedar restringidas a problemas o resultados aislados sino trascender alrededor de tratar con relaciones claves como, por ejemplo: las que pueden darse entre el lugar de nacimiento, el de procedencia y el de residencia actual del individuo o la familia artesana y la probabilidad de haber ejercido esta actividad y la forma de ejercicio de la misma; las que cabría observar entre el tiempo que se lleva en la actividad artesanal, el grado de destreza acumulado y la proclividad a realizar determinados oficios y utilizar ciertas técnicas; las que es factible que se presenten entre la geografía de nacimiento y/o de residencia del individuo-familia artesana y el tipo de productos elaborados; las muy probables entre la educación del cabeza de familia o de sus miembros, los productos que elaboran, los mercados que consiguen alcanzar y los canales de comercialización a los que suelen recurrir; entre muchas preguntas y conexiones que pueden ser auscultadas.

Estructurado un sólido sistema de información, se crea todo un rango de posibilidades para abordar y hacer uso de la información acopiada; de tal manera que aparte del análisis clásico, como el descrito en los párrafos precedentes, pueden hacerse novedosas formulaciones que, sin ser excesivos, podrían ir abriendo la puerta a ejercicios de corte más cuasi-experimental (conjetural).

A manera de simple ilustración, podría partirse del grupo de los artesanos que participan de las ferias con mayor envergadura como Expo-artesanías para confrontarlos con los que no lo hacen y comenzar a explorar sobre posibles asociaciones con su perfil socio-demográfico, geográfico, económico, financiero y comercial. Igualmente, la reflexión podría arrancar por los artesanos que más se capacitan, frente a los que no lo hacen, para luego ahondar en su educación, dinámica de innovación en productos, acceso al crédito, y mercados a los que acceden y canales de comercio empleados para colocar su producción.

Serían extensas, por decirlo de alguna manera, las posibilidades existentes para explorar relaciones diádicas, tríadicas e incluso multidimensionales entre las variables que intervienen en cada una de las tipologías. Sin duda esas relaciones son factibles al interior de cada tipología pero también por fuera y entre ellas.

Obviamente el tipo de usuario condiciona las variables y relaciones de su interés particular. De este modo, si el interesado fuese una entidad de financiamiento, muy seguramente la indagación estaría dirigida a los ingresos familiares, las ventas, el taller, la exportación, entre otros tópicos.

Antes de cerrar esta idea, es preciso traer a colación el hecho de que en el caso de artesanías se pretende estructurar un sistema de información que busca levantar estadísticas y mediciones sobre una cadena de valor.

Si se aborda desde una perspectiva clásica, muy seguramente la cadena de valor de la artesanía se debe circunscribir a pocos agentes, relaciones más cortas y escenarios predominantemente locales; eventualmente las mejores expresiones seguramente alcanzan los mercados de las capitales y ciertos canales de comercio más modernos. Al masificarse y diversificarse lo que se denomina artesanía, igualmente la cadena se extiende, gana heterogeneidad en sus componentes y profundiza en sus dualismos.

En teoría, en la medida en que el artesano extraía o cultivaba sus materias primas y fabricaba sus máquinas y herramientas, la cadena de valor se ordenaba fundamentalmente aguas abajo (forward), pero al escasear esos materiales de origen natural, contar con una oferta de sustitutos industriales de ellos, verse abocados a elevar la escala de producción y/o a tener que especializar las funciones; comenzaron a estructurarse nuevas relaciones y emerger otros agentes en la comercialización de materias primas, insumos y bienes de capital,

Hacia adelante, o aguas abajo, la cadena de valor se ha ido extendiendo espacialmente hacia mercados mayores, con mayor capacidad económica y con preferencias más exigentes, al tiempo que se fueron involucrando nuevos canales y agentes en la distribución. Ese proceso estuvo acompañado con la masificación del arte manual y la mayor difusión comercial de los productos artesanales.

En realidad es difícil aludir a un comercio artesanal de las artesanías al que pudiese adjudicársele determinados atributos distintivos, quizás eso fue o es posible cuando el artesano productor controla toda su cadena hasta llegar al consumidor, pues allí seguramente debe encontrarse una función de comercialización intensiva en mano de obra, con escasos recursos técnicos y una infraestructura no muy apartada del taller o de los demás componentes de la vida material del artesano.

Como no va a ser fácil encontrar ese tipo de experiencia, quizás sea suficiente conformarnos con el hecho de que existen algunos artesanos que son comerciantes de artesanías, al igual que comerciantes que se han especializado en la compra-venta de artesanías o de materias primas y bienes intermedios relacionados con la elaboración de éstas, pero todos ellos se caracterizan por sus diversas circunstancias de escala, tecnología y alcance en el mercado.

Es muy probable que lo que quede de ese proceso es un conjunto de sub-cadenas que se acercan más a la versión clásica de la cadena artesanal o, en el otro extremo, a lo que suele ser una cadena más situada dentro de los parámetros de las de corte industrial. Obviamente, se presentan puntos de intersección entre sub-cadenas, los cuales son más o menos

frecuentes dependiendo de la proximidad a los extremos mencionados, esto es, dos sub-cadenas en el vecindario de la sub-cadena clásica, seguramente tendrán muchas congruencias entre ellas, pero no sucede de igual modo entre una de éstas y otra que se encuentre próxima a lo que es el patrón industrial de sub-cadenas.

Es evidente que dentro de una perspectiva de cadenas se acrecienta la complejidad en las señales y mensajes, así como en los interesados y en los usuarios del sistema, que serán más y con una mayor diversidad (en su perfil, como de intereses e interrogantes).

Quizás un suceso estilizado que podría facilitar en algo alguna homogenización¹⁰, así sea por segmentos o trazos del mercado, es que si un componente de la cadena de valor, especialmente si tiene cierto alcance¹¹, es informal, también lo será el resto de la cadena, de manera simétrica si es formal.

Sobre lo último, podría pensarse que el ordenador de la cadena en la perspectiva formal-informal es el canal de distribución (menos probable el proveedor de materias primas e insumos), particularmente cuando es moderno y maneja escalas (hoteles, tiendas especializadas, almacenes, exportadores, grandes ferias), puesto que, en los demás casos, el acogerse a regulaciones y controles no va a ser tan necesario y tampoco reportará mayores ventajas.

Del lado del artesano o del artista manual, la formalización tendrá lugar cuando la escala de producción-ventas, el acceso a determinados mercados, la participación en determinados programas públicos-privados o la visibilización del negocio, lo conduzcan a esa decisión. Su formalización no necesariamente propicia la formalización de los otros eslabones de la cadena, aunque es más probable que se relacione con otros agentes formalizados.

Para terminar con esta idea, un sistema de información que pretenda captar y representar una realidad tan heterogénea, muy seguramente va a mostrar señales dentro de un espectro demasiado amplio de posibilidades y la lectura y utilidad de los resultados van a depender sensiblemente del consultante y de lo que pretenda indagar.

Pero si las realidades del artesano y de la artesanía se intentasen manejar en un sentido clásico-convencional, el cuadro de posibilidades quedaría restringido pero, de no ser de ese modo, las soluciones estarían a lo largo de un extenso continuum.

Por otro lado, queda abierta la posibilidad de que el grueso de la realidad del artesano y de la artesanía se haya estado desplazando en una dirección particular, que se aparte de lo clásico-convencional pero que no se encuentre todavía en la solución industrial, de forma

¹⁰ El trabajo de Aureo de Paula y José A Scheinkman sobre el Sector Informal, ilustra bien esta discusión alrededor de impuestos como el de valor agregado.

¹¹ Si se incrementa la tolerancia a la informalidad en determinado estadio de la cadena de valor, la misma se propaga aguas arriba y aguas abajo en la cadena.

que quede algo de la informalidad y lo cultural de la actividad pero también se hayan ido instalando expresiones más formales y mercantiles. En qué lugar del espectro hay una mayor densidad de resultados es del mayor interés al momento de sintetizar percepciones y apreciaciones con cierta capacidad de generalización y de sugerir con base en ello las correspondientes prescripciones de política.

Ciertamente ese lugar del espectro puede verse afectado por la cantidad y diversidad de las fuentes generadoras de información consultadas y registradas. Así las cosas, si el esfuerzo de captura de registros se circunscribe a lo urbano, se tendría un determinado resultado; igual sucedería, en sentido opuesto, si el mismo se concentra en comunidades indígenas o campesinas.

En realidad, para contar con un saludable sistema de información se requiere de la mayor diversidad y equilibrio de fuentes, lo cual, sin duda, exige que el sistema no pueda depender exclusivamente de los registros secundarios de unas pocas entidades y de los levantados directamente por Artesanías de Colombia (AC). Esto impone un mayor esfuerzo de campo en el que las unidades y los laboratorios de AC van a ser determinantes.

2.1 El Modelo Conceptual de la Artesanía

Dilemas y Problemas

La elaboración de un marco conceptual que respalde o soporte de alguna manera al sistema de información de las artesanías, obedece al hecho de que los sistemas de información no son entes autónomos como tampoco son constructos puramente lógicos o técnicos, aparte de que requieren de cierta precisión y rigor.

No son puramente técnicos pues responden a determinadas visiones, preocupaciones e intereses sobre la realidad que pretenden representar. La visión puede ser más mercantil, cultural o socioeconómica, mientras que las preocupaciones e intereses pueden situarse en un registro simple de beneficiarios de programas y proyectos, en la verificación del cumplimiento de metas, en la identificación de las demandas por los servicios ofrecidos y por otros no ofrecidos, en el seguimiento de proyectos y programas, en el conocimiento de la realidad de los artesanos y de la artesanía, en la necesidad de visualizar políticas para la promoción del sector, entre algunos.

La no autonomía de los sistemas surge de diversas dimensiones que arrancan desde la misma fuente primaria de la información debido a su dispersión, desarrollo individual y empresarial, capacidad para informar, y nexos con la institucionalidad y los mercados; de las instituciones que promueven la creación y mantenimiento del sistema, principalmente en cuanto tiene que ver con sus motivaciones, capacidades, prioridades y espacios para

valorizar dicha información; y de las propias restricciones humanas, técnicas e infraestructurales que inciden o pesan más en unos espacios y circunstancias, entre otros factores.

La precisión y rigor emergen del hecho de que los sistemas de información están constituidos por tipologías (agrupamientos), variables, por relaciones entre esas variables y tipologías, por criterios de medición y por medidas, etcétera. Estos componentes requieren ser conceptualizados y definidos con alguna precisión, para darles identidad, evitar la ambigüedad y asegurar consistencia en el sistema. Por ejemplo en los sistemas de información monetarios se hace una clara distinción entre lo que son el dinero y los cuasidineros pues ello es fundamental al momento de definir los agregados monetarios (M1, M2 y M3) y de establecer los vínculos entre ellos y con otras variables.

En el caso del sistema de información de las artesanías, claramente hay una ambigüedad por resolver como lo es el tipo de agente y realidad a los que se les va a denominar como artesano y artesanía, qué tan estrictos o que tan extensos deben ser esos conceptos. Así mismo se enfrentan problemas de contenido, pues se trata de un sistema que busca caracterizar socioeconómicamente a los artesanos del país, pero también ser multipropósito en el sentido de servir a otros fines como, por ejemplo, el levantamiento de registros y el seguimiento de proyectos y programas. Alrededor de esta situación, prospera un dilema sobre lo que es la información mínima necesaria para una caracterización y la que podría importar para una inscripción o un seguimiento a un programa y la manera de hacerlas compatibles; por último, hay un problema de construcción que no se puede desconocer y que tiene que ver con la rapidez y oportunidad en que es posible contar con un sistema equilibrado y completo, debido a que hacerlo depender exclusivamente de la información capturada directamente por Artesanías de Colombia a través de sus programas, proyectos y oferta de servicios, lo mismo que con base en la información levantada de los artesanos por diversas instituciones que, a nivel nacional o regional, les prestan sus servicios; lo haría restringido y exigiría su conformación gradual soportados en un apoyo creciente de la captura en terreno.

Lograr una conceptualización de la artesanía que responda a los principios básicos de dicha actividad pero que también dé cabida a las nuevas realidades creadas por la política pública y por la dinámica misma de la economía y de los mercados de trabajo, es un primer paso en la estructuración del marco conceptual para el sistema de información de Artesanías.

Igualmente importante es determinar el set de atributos, variables y relaciones que sirven para caracterizar socioeconómicamente a los artesanos pero, por otro lado, identificar el módulo de esa misma información que debería ser levantada para el registro y seguimiento de programas y proyectos.

En definitiva, el marco conceptual permite llegar a acuerdos sobre algunas definiciones de conceptos que sirven para limitar y acotar sujetos y objetos, identificar variables y relaciones, y eventualmente estructurar perfiles, todo lo cual es de enorme utilidad al momento de decidir acerca de a quién se va a indagar, qué se va a indagar y qué pretende ser resuelto o alcanzado con lo indagado.

Algunas Definiciones y Propuestas Conceptuales

Ciertamente se cuenta con antecedentes en Colombia sobre la definición de ciertas categorías relacionadas con la actividad artesanal y sobre la identificación y especificación de los oficios y técnicas dentro de esta misma actividad.

No obstante esos antecedentes, este documento se apoya para abordar esta temática en los talleres y discusiones técnicas que se adelantaron entre los equipos de Artesanías de Colombia y de la Universidad Nacional.

A pesar de lo anterior, el trabajo no está agotado y menos cerrado, puesto que la dinámica propia de la artesanía, el impacto de las políticas públicas sobre ella, la evolución de los mercados de trabajo, y el desarrollo de los mercados y preferencias por los productos de esta actividad, han conducido, y lo seguirán haciendo, a ese tipo de situación.

La dinámica propia de la artesanía ha enfrentado cambios en los materiales, en la tecnología y en los sistemas de producción, para citar algunos. De hecho, determinados materiales de origen natural se han agotado mientras que otros por motivos ambientales deben ser protegidos, lo cual ha llevado a recurrir más a materias primas de procedencia industrial; así mismo, se han sustituido materiales que representan riesgos para la salud de las comunidades artesanales y se cuenta ahora con nuevas herramientas e insumos que facilitan el trabajo sin restar protagonismo al talento natural y sin que representen una abierta mecanización del proceso; y, además, algunas unidades de producción han ampliado su escala propiciando cierta división del trabajo pero, en ocasiones, se han esforzado por preservar atributos de lo que es la artesanía en su forma tradicional.

La sustitución de materiales naturales por otros que no lo son, si bien significa sacrificar uno de los atributos de la artesanía, no podría aseverarse que la desdibuja o la compromete en otros factores esenciales como, por ejemplo, el trabajo manual o las raíces-valores culturales que la caracterizan. Obviamente, desde una perspectiva de cadena de valor, sí representa un cambio sustantivo pues significa que uno de sus eslabones ha sido redireccionado y muy seguramente aparecen nuevos agentes y relaciones.

No obstante lo observado, una interpretación alterna podría sugerir que ha sido más bien esa expansión acelerada de la artesanía, en expresiones no siempre fieles a ella, lo que ha conducido al agotamiento del material de origen natural pues, como ha sucedido con otros sistemas, por lo regular, sus formas más tradicionales sostienen una relación amigable y,

en cierto modo, hacen parte del entorno con el que conviven, pero ello no es necesariamente de ese modo cuando prosperan de manera exógena otras formas de producción artesanal o manual, que, al final, pueden terminar siendo invasivas.

La introducción de nuevas herramientas e insumos, no necesariamente tendría que comprometer el hecho de que la artesanía es una actividad poco o nada mecanizada, puesto que dichos instrumentos pueden significar una forma de alivio del esfuerzo humano sin que desvirtúen lo determinante que debe ser el ejercicio intenso del talento, la habilidad y la creación.

Ampliar la escala y profundizar la división del trabajo, de alguna manera introducen dificultades para establecer la frontera o los límites entre la artesanía y la actividad industrial. De alguna manera, en su versión más clásica, la artesanía lleva implícitos el control completo por parte del artesano de prácticamente todas las fases de la fabricación del producto, la ausencia de relaciones laborales mediadas por el pago de salarios y los vínculos contractuales, la diferencia entre el taller y la fábrica, y la elaboración de productos con su propia identidad, lo cual puede verse menoscabado con la masificación del proceso productivo.

Más allá de las transformaciones asociadas con la dinámica propia de la artesanía, están también los cambios que ha experimentado y que se encuentran estrechamente relacionados con la política pública, puesto que algunos gobiernos en Colombia han recurrido a esta actividad como alternativa de empleo, de ocupación y de ingresos para poblaciones desplazadas y también para las desempleadas.

Esta circunstancia terminó masificando ciertos oficios y generó confusión entre lo que es la artesanía en sentido estricto, la neo-artesanía y el arte manual o las manualidades explotadas comercialmente. En la actualidad quizá se requiera redefinir lo que es artesanía o definir un espectro en uno de cuyos límites estaría la artesanía en sentido puro y a lo largo de un continuum se ubicarían diversas realidades que estarían más cerca o más lejos de la noción purista.

Acerca de la incidencia de la evolución de los mercados de trabajo sobre la artesanía, tiene que ver fundamentalmente con la creciente informalidad laboral, la cual ha conducido a que algunas expresiones de la artesanía se hayan convertido en alternativas de ocupación e ingresos para una proporción de la población que, a través de ofertas de capacitación de diverso nivel y tipo, han conseguido desarrollar algunas habilidades que les permiten generar ciertos productos¹².

¹² Las restricciones por el lado de las oportunidades o de las remuneraciones en determinadas profesiones ha llevado a que se encuentre en la artesanía una mejor alternativa de ocupación e ingresos.

También el desarrollo de los mercados y de las preferencias ha impactado a la artesanía. Sin duda se han abierto, fortalecido y valorizado aquellos mercados que demandan productos fieles a los atributos de la artesanía pura. En este caso se ha estructurado un mercado, orientado hacia adentro o hacia afuera del país, pero basado en la reputación del maestro artesano o de determinados núcleos productivos de tradición, que consiguen cultivar un mercado de clientela y desarrollar su producto con base en la naturaleza de los pedidos.

Esa selectividad de algunos componentes de la demanda que buscan las expresiones más autóctonas de la artesanía, ha estado acompañada también por pedidos de modernización, los cuales han llevado a fortalecer lo relacionado con diseño y desarrollo del producto, y ello, muy seguramente, ha desembocado en que el artesano entre a depender de terceros en la creación o a enriquecer las fuentes de su imaginación.

Pero, en paralelo, la expansión del arte manual o de la neo-artesanía, debido a razones como las tratadas en párrafos precedentes, ha dado lugar a una oferta masiva de productos relativamente semejantes a los de la artesanía tradicional, pero que son una especie de sustitutos más o menos imperfectos, que le han significado algunas veces una competencia de menor precio que, además, se aprovecha de una clientela desinformada. Sin duda, esta propuesta alternativa también ha desarrollado nuevos productos, incorporado nueva tecnología (herramientas, maquinarias, insumos, materias primas) y puesto elementos de otras especialidades (en lo productivo, en lo comercial, en lo financiero, etcétera) al servicio de la artesanía.

Ha surgido también una competencia en mayor escala, que emplea artesanos pero dentro de un contexto de talleres modernos o alrededor de esquemas de subcontratación, que ha profundizado en la fabricación estandarizada con un mayor uso del capital, en el diseño vanguardista para responder (y hasta anticipar) al cambio rápido en las preferencias, y en la utilización de canales modernos de comercialización. Esta propuesta, aparte de desarrollar el producto, el proceso y el comercio, tiende a valorizar la actividad y a acercarla a los patrones de la producción industrial.

Como se puede concluir, la actividad artesanal ha experimentado cambios en lo que se identifica como su estructura más tradicional debido a que han surgido diversidad de formas y expresiones que se apartan de lo que podría calificarse como los estándares más clásicos de la artesanía. De ahí la necesidad de redefiniciones.

En la dirección de procurar sugerir algunas ideas que pudiesen coadyuvar cuanto menos a establecer ciertos acuerdos conceptuales alrededor de categorías que son vitales para estructurar el sistema de información de artesanías, enseguida se intenta elaborar alguna conceptualización alrededor de lo que se presume puede ser la artesanía, el artesano, los oficios y las técnicas.

El camino que se sigue, más que buscar cerrar una definición estricta procura identificar y especificar los atributos que mejor representan y le confieren identidad a cada categoría.

Qué es Artesanía?

Consistentes con enunciados anteriores, no se propone una definición estricta de lo que es la artesanía, sino que más bien se hace un esfuerzo por señalar los atributos que habitualmente aparecen en las muchas formas de conceptualizar esa realidad, al respecto cabe describir los siguientes:

a) La artesanía es una actividad productiva, por ende económica, y también una actividad artística.

La artesanía es una actividad creadora de riqueza y de valor, pero también es la manera como se expresan habilidades y valores individuales y colectivos.

Desde sus comienzos, ha existido un nexo entre los trabajos del sector primario de la economía (agricultura, ganadería, pesca, etc) y la artesanía, y ello era de tal manera que el artesano aportaba útiles para el desarrollo de esas otras actividades (cestos de mimbre, anzuelos, redes, yugos, etc).

Seguramente muchos de esos instrumentos han sido reemplazados progresivamente por otros de tipo mecánico, pero comenzaron a hacer parte de la historia y de la cultura de los pueblos y han adquirido una nueva forma de valor.

Así mismo la artesanía ha producido bienes con fines culturales, en la medida en que han servido como manifestación religiosa, carnavalesca, costumbrista y de valores arraigados en las comunidades. Incluso en este caso han llegado a cumplir la función productiva y cultural.

b) La artesanía ha sido percibida como una actividad económica que produce, transforma y repara bienes culturales y de consumo de carácter final.

Esa acepción puede resultar incompleta, en primer lugar, porque los bienes pueden ser también intermedios o semi-elaborados, puesto que requieren de procesos adicionales, incluso de tipo artesanal, para ser terminados y, en segundo lugar, la prestación de algunos servicios podría ser considerada como artesanal, siempre que sea realizada mediante procesos en los que los factores predominantes son la intervención personal, el conocimiento acumulado y una habilidad manual peculiar, y el resultado un producto final individualizado y no obtenido dentro de una producción mecanizada.

Ciertamente la dificultad para trazar la frontera en la producción artesanal de bienes es realmente grande en muchos casos y ello, con absoluta certeza, será bastante peor cuando se trata de servicios.

A pesar de tratarse de una actividad productiva y de transformación, no lo es de cualquier tipo puesto que los escenarios, las condiciones y las relaciones en que tiene lugar son peculiares a la misma.

c) La artesanía es una continuación de los oficios tradicionales en los que importa mucho lo estético pero también el sentido práctico del objeto elaborado, hacen parte de la cultura de los pueblos y su existencia es anterior a la revolución industrial.

Cuando se asocia la artesanía con sus ingredientes culturales, usualmente éstos aparecen referidos a una geografía o a un territorio determinado, donde se afincó la cultura que dio origen a la expresión artesanal.

De otra parte, y en línea con la dimensión territorial, está también la dimensión comunitaria y familiar de la artesanía, la cual es más fácilmente asociable con los grupos indígenas pero también se encuentra en otros colectivos campesinos y urbanos.

En cuanto a la familia, la visión más convencional es que la actividad artesanal ha sido una práctica ancestral, heredada y que va involucrando a los miembros de la familia; sin embargo, esta particularidad, como ha sucedido en muchas profesiones, se ha ido perdiendo.

Independiente de estar o no ligado en un momento dado con un determinado territorio, al rastrear los antecedentes de un artesano o de un maestro artesano, por lo regular se encuentran ese tipo de conexiones presentes en forma directa o indirecta. En este último caso se suele dar por la vía de las fuentes de aprendizaje y de innovación, las cuales pueden depender del conocimiento codificado de las creaciones artísticas y de la cultura de ciertos pueblos, hasta el conocimiento tácito transmitido por personas que han tenido un contacto vivencial o más cercano con los orígenes de una determinada expresión artesanal.

Lo cierto es que detrás de un producto artesanal suele estar un referente espacial e histórico que alude a su origen. El valor de ese referente es que una obra u objeto expresa un conjunto de creencias, motivaciones, significados, circunstancias, que dieron lugar a su existencia como realidad y que estaban radicados en el mismo.

d) Por lo menos en Colombia es claro el origen rural que ha tenido la artesanía en sus diferentes expresiones y se distinguen los departamentos, regiones, localidades e incluso comunidades en las que ha surgido y aún se preserva este tipo de actividad.

La explicación del origen rural de la artesanía puede asociarse con razones antropológicas e históricas, pero también es posible construir algunas conjeturas alrededor del uso del tiempo libre dejado por el trabajo agrícola tradicional, de la necesidad de buscar otras fuentes de ingreso ante las insuficientes entradas derivadas de la actividad básica, de la división del trabajo en el seno de la familia campesina y de la presión por atender

necesidades básicas de la producción (léase instrumentos de producción) y de la existencia (como vestirse, preparar los alimentos, asegurar un instrumento para dormir).

Estas mismas circunstancias que dieron lugar a la artesanía en ambientes rurales pueden encontrarse también en la vida urbana, pero enfrentadas en este caso a las restricciones del entorno, a la presencia de otras oportunidades de solución, y a un menor peso (dilución) del influjo colectivo y de la tradición. A pesar de todo, se consigue identificar expresiones ancestrales que estuvieron por encima de esas restricciones y se materializaron en bienes para la vida y el arte urbanos.

En la actualidad, el desarrollo de la artesanía cuenta con la evolución propia de sus fuentes rurales pero también con la emergencia de un gran movimiento artesanal urbano que se distancia más o menos del oficio tradicional y que le compete sobre todo a las expresiones menos elaboradas (reputadas) de esa artesanía tradicional.

e) Siguiendo su origen etimológico, la artesanía se considera referida a aquellas obras obtenidas y a los trabajos realizados fundamentalmente con las manos y con poca o nula intervención de la maquinaria, preferiblemente operada manualmente. Obviamente está abierta la posibilidad de que se apliquen diversas técnicas manuales.

Lo esencial en esta manera de apreciar la artesanía es la de clasificarla como una actividad altamente intensiva en trabajo y si utiliza maquinaria, lo deseable es que sea fabricada por el mismo artesano para ser operada manualmente; así mismo, el propósito de ésta es facilitar determinados procedimientos y aliviar esfuerzos o cargas físicas, o convertirse en una ayuda para tareas marginales dentro del proceso productivo.

Quizás surja una discusión adicional relacionada con el tipo de mano de obra, esto es, si es calificada o no, si lo es por la experiencia o por procesos formales, si lo es en un sentido amplio o en la actividad particular.

De una manera simple podría aseverarse que el ejercicio clásico de la artesanía asume una calificación o un desarrollo de habilidades y destrezas propias de la actividad que resulta por tradición cultural - transmisión familiar y producto del aprendizaje haciendo tareas y obras. No obstante, quizás este sea uno de los aspectos en que parece necesario hacer algunas concesiones, pues hay artesanos que llegan tarde a la profesión y lo hacen a través de mecanismos de capacitación formal o informal, pero cuentan con una buena dotación personal que conduce a que sean diestros en la actividad e incluso verdaderos artistas.

Sobre lo último, es claro que el maestro artesano se debe no sólo a sus grandes habilidades sino también a la misión de enseñar el oficio, de transmitir sus saberes, directamente en el taller a sus colaboradores y también a través de otros medios como la capacitación formal o informal. Esto permite que se cuente con otros caminos para llegar a la artesanía, pero donde es de suma importancia el contar con esa habilidad manual y creatividad naturales.

f) En su versión más tradicional, la artesanía trata de reproducir objetos que resolvían algunas necesidades en épocas pasadas. Al respecto, la artesanía parecería haber surgido de demandas funcionales, las cuales, muy seguramente, coexistieron en algunos objetos con demandas culturales (lúdicas, simbólicas). Posteriormente, los productos de la artesanía se desplazaron más hacia sus contenidos estéticos y ello pudo haber sucedido porque se desarrollaron sustitutos industriales de los mismos, porque se complementaron varias expresiones artísticas, porque fueron adquiriendo un valor histórico y porque se encontró una forma de valorizarlos y mantenerlos vivos.

En esta perspectiva, los productos de la artesanía pueden tener un fin estético, ritual y funcional.

g) El objeto o la obra puede ser reproducido como tarea individual varias veces sin que ello signifique que se ha incursionado en la producción en serie.

La idea es que el artesano o los artesanos pueden fabricar el mismo tipo de producto en varias oportunidades, sin que necesariamente sea idéntico (característica difícil de asegurar en una producción manual) pero tampoco novedoso, pues lo que se hace es tratar de replicar características inconfundibles ya puestas en otras unidades. Lo cierto es que definitivamente, por sus condiciones técnicas y por sus dotaciones, va a resultar imposible generar el mismo producto en altas escalas.

Sucede en algunos casos que el artesano particular ha escalado en su oficio y alcanzado una identidad y reputación como resultado de la calidad y originalidad de sus obras, de sus producciones, circunstancia que le permite trabajar bajo pedido y elaborar objetos de acuerdo con las características solicitadas, los cuales, es probable que sean únicos e irrepetibles y se acerquen, en esa perspectiva, a lo que podría denominarse como una obra de arte.

h) El proceso productivo de la artesanía debe ser un proceso simple y no complejo en la medida en que no contiene muchas fases o etapas, tampoco utiliza materiales ni herramientas sofisticadas, la división del trabajo es mínima, el periodo de producción es extenso en duración y los productos que están en línea de manera simultánea son pocos o sólo uno.

La no existencia de muchas fases o etapas dentro del proceso productivo es una realidad observable en los extremos de baja tecnología y ocasionalmente también en algunas expresiones de alta tecnología. Cuando el producto no tiene mayor complejidad técnica es razonable esperar que no estén involucrados muchos insumos como tampoco bienes intermedios que demanden otras tareas y mucho menos una división minuciosa y especializada de funciones, roles o actividades; así mismo, la divisibilidad del proceso en actividades puede ser algo innecesario e inconveniente. En el otro extremo, lo que sucede

es que el cambio técnico acortó el proceso, restó etapas, y facilitó un mayor control y coordinación por parte de la industria transformadora (vg: la avicultura tecnificada).

Lo normal del proceso productivo artesanal no es que sea muy divisible y si en algunos casos lo ha llegado a ser, ello suele deberse a que se ha generalizado la figura del taller que produce en mayores escalas o a que han emergido nuevas actividades que han ido ganando terreno como, por ejemplo, el diseño o la utilización de nuevos materiales.

De hecho, antes la función de diseño correspondía al artesano pero en la actualidad, y dadas las exigencias del mercado, la ha tenido que desplazar y delegar a expertos, introduciendo una nueva fase que, incluso, puede estar por fuera del taller.

La artesanía es una actividad cuyos procesos los puede realizar por completo un solo individuo, eso sí, dentro de un oficio y una técnica determinados; sin embargo, cuando se cambian estos últimos puede ser necesario recurrir a otro individuo con otras destrezas y habilidades artesanales.

Sin duda alguna una característica que está en la esencia y es cercana al surgimiento de la misma artesanía es que el artesano controla y ejecuta directamente todas las fases del proceso productivo e incluso las de la cadena de valor que están por fuera de este proceso como, por ejemplo, la comercialización de las materias primas y del producto.

Obviamente, ese control completo del artesano sobre el proceso, y también sobre la cadena, supone la simplicidad de ambas pero, en la práctica, ello se ha ido perdiendo debido a todos los factores de evolución que han afectado a esta actividad. A pesar de lo anterior, es probable que en la actualidad se tengan los extremos del artesano que aún se mantiene cerca del espíritu que identifica a esta actividad, pero también el de aquel que simplemente se dedica a coordinar el proceso y tiene a otros artesanos (o trabajadores manuales- artistas manuales) a su servicio.

En cuanto a la simplicidad del proceso productivo, nace de que no hay demasiados insumos o mezcla de ellos que sean objeto de otros procesos, sino que provienen de la naturaleza o de la industria e incluso son creados por el mismo artesano, y suelen ser sencillos y no sofisticados; igual sucede con la maquinaria, la cual, también puede ser fabricada por el mismo artesano con un mínimo de materiales.

La simplicidad del proceso tiene que ver también con la escasa o nula división del trabajo en el taller, con la informalidad del taller mismo y con las demandas de calificación para los artesanos, las cuales suelen estar vinculadas al oficio particular y a las destrezas y habilidades que han sido cultivadas en torno de él y que además se revelan en lo que es capaz de hacer.

La simplicidad también se revela en el escenario de la producción artesanal, el cual es el taller artesanal. Ciertamente éste puede ser cualquier espacio, exclusivo o no, especializado

o no, propio o arrendado, individual o compartido, en el que el artesano o personas (artesanos, artistas manuales, o aprendices) bajo su coordinación desarrollan su labor. Las soluciones en esta materia son muchas y por ello no hay un concepto formal ni único, de pronto sea preferible inclinarse por una solución no compleja pues habría una mayor garantía de estar más cerca de otros principios básicos de la artesanía, ya que un taller con mayor sofisticación podría sugerir más altas escalas, mayor división de tareas, maquinaria técnicamente más evolucionada, diversidad y cantidad de materias primas, entre otros aspectos.

En cuanto a la formación de quienes hacen parte del taller, el ideal es contar con artesanos de profesión, esto es, con la experiencia acumulada y los antecedentes culturales del caso; sin embargo, puede abrirse el espacio para dar cabida a artesanos formados por el maestro artesano, a artesanos que se van haciendo dentro del taller y a artesanos con entrenamiento formal pero que se desarrollan en el taller y comparten el espíritu de los oficios.

Es de esperar que en la medida en que los artesanos de tradición se envejecen o mueren y los jóvenes herederos de la tradición (en un sentido natural, no necesariamente real) no están interesados en continuarla, necesariamente se impone una reposición de ese capital humano que, en este caso, debe hacerse por fuera del contexto geográfico o escenario histórico-cultural.

Sobre la extensión en tiempo del periodo de producción es un atributo que permite diferenciar bien el carácter manual, especializado, no divisible o poco divisible, laborioso y en cierto modo artístico de la artesanía, frente a la producción manual en serie y la fabricación industrial de objetos. Una cosa es la extensión (en actividades) del periodo de producción por el surgimiento de nuevos bienes, materias primas y procesos intermedios, y otra cosa es su ampliación (en tiempo) por un trabajo especializado, manual, personalizado, controlado y no fraccionado.

i) La simplicidad de la cadena (cluster) de valor y el mínimo control y coordinación que el artesano ejerce dentro de ella, particularmente en las fases de comercialización, es otra de las características que revela la baja complejidad tecnológica y comercial de la artesanía, medida a la luz de los parámetros de lo que es una industria capitalista moderna.

La cadena de valor es simple o más bien corta, pues no tiene muchos bienes ni procesos e interacciones intermedios; además la comercialización, tanto de los productos como de las materias primas, tiene lugar a través de relaciones y escenarios simples.

Por lo regular en actividades denominadas tradicionales y de bajo desarrollo, el productor o el componente productivo tienen escaso control sobre el resto de la cadena, baja participación en el valor creado y poco poder de influencia sobre el conjunto de la cadena. Ello no sucede de esa manera en la medida en que el componente productivo gana en escala, complejidad técnica y capacidad financiera.

Realmente los artesanos en su acepción más estricta se ocupan del proceso de transformación productiva y de la consecución de la materia prima pero muy poco de la comercialización de su producción final. Sin embargo, en la medida en que la materia prima natural se ha hecho escasa y debe ser buscada a mayor distancia de los sitios de producción artesanal o debe ser reemplazada por otras de origen industrial, los artesanos también han ido perdiendo el control de esa fase inicial de la cadena.

Lo que se observa en la gran mayoría de regiones del país es que los artesanos no tienen la información, ni la formación, como tampoco la capacidad económica y logística para llegar a los mercados finales, de manera que terminan dependiendo de otros artesanos con un mayor músculo económico o de un comerciante que frente a los compradores finales funge muchas veces como artesano.

Esa historia comercial que padecen los pequeños y medianos artesanos no la experimentan necesariamente los grandes artesanos que producen en escala como tampoco los que gozan de reputación y de un mercado de clientela. En estos casos se dispone- como ventana de ventas, de contratos y de futuros pedidos- de las ferias más reconocidas pero también se suele contar con puntos regulares de venta y de otros medios que facilitan la realización de los productos.

No obstante la anterior simplificación, hay artesanía de pequeño y mediano e incluso en escala, que conserva y garantiza ese sello cultural y tradicional de origen, lo cual le permite tener un plus en su precio, colocándolo por encima de las réplicas que provienen del arte manual. Un ejemplo clásico es el sombrero vueltiao procedente de la costa norte colombiana frente al de origen Chino. Para algunos, la réplica le permitió al producto cultural lograr una mayor identidad y valorizarse.

j) El mercado es una institución poco desarrollada en el caso de la artesanía como lo es en cualquier actividad tradicional.

La artesanía es una actividad cuyo mercado todavía sigue siendo local- provincial en alto grado e incluso en algunos casos aún se presentan prácticas tradicionales como el trueque.

La venta directa mediante el pago en efectivo del producto en el taller, la tienda y las plazas de los pueblos, son sintomáticas de mercados que aún no se han desarrollado. Sin embargo, hay expresiones superiores como las grandes ferias, los locales especializados y las exportaciones, aunque el grueso de las transacciones aún se circunscribe a modalidades comerciales de tipo tradicional.

Esas características del mercado de las artesanías podría pensarse que son consistentes con sus orígenes ancestrales y fuertemente arraigados en la cultura; sin embargo, congelarse en ese estado de cosas tiene el riesgo de comprometer su supervivencia por cuenta de un

conjunto de productos que son sustitutos imperfectos de la misma y que la han ido desplazando o la han colocado en circunstancias que obligan determinados cambios.

La alternativa de penetrar y difundirse a través de canales de mercado más modernos podría ser inocua para la preservación de la actividad, si se respetaran cuanto menos los atributos básicos que la definen, pero ello no parece muy probable que suceda.

La fragilidad y rezago del mercado de las artesanías se evidencia también en la ausencia de mecanismos de coerción-restricción y de contractualidad. Sobre los primeros, si bien hay algunos avances en tópicos como la propiedad intelectual y la calidad, para dar algunos ejemplos, se está lejos de precisar, delimitar y calificar lo que es un producto artesanal o la naturaleza de la profesión de artesano. Acerca de la contractualidad, muy seguramente es una situación de excepción antes que el modelo dominante en las interacciones entre agentes. Por el contrario, muchas de ellas se basan en relaciones personales, cuya frecuencia ha permitido construir reputación y confianza.

Su forma de operación limita el mercado artesanal a relaciones simples (transacciones de contado), muy personales, de limitado alcance espacial y dependientes de la historia de contactos y vínculos.

Para cerrar la idea, la artesanía se enfrenta hoy a un mundo en el que incluso los valores culturales están siendo sometidos a las leyes del mercado y por ello la supervivencia de este bien cultural depende en gran medida de la capacidad para organizarse como empresa- en cuanto a su producción, canales de comercialización y venta- sin llegar a sacrificar los atributos que mejor la caracterizan.

En definitiva, la artesanía tiene que ver con la historia y los antecedentes particulares del artesano, con el tipo de trabajo que ejecuta (manual, sin el auxilio de máquinas o procesos automatizados), con los atributos peculiares del proceso productivo, con el prototipo de cadena de valor a la que pertenece, con los mercados tradicionales de limitado alcance espacial, con la extensión temporal del proceso productivo y con el objeto producido con su trabajo, el cual, tiene un contenido (antecedentes) cultural, determinados atributos físicos (materiales) y no es replicable en serie.

Sin embargo, los factores de evolución que han afectado a la artesanía, han también relajado, por decirlo de alguna manera, los principios básicos con los que ha sido identificada la actividad y han vuelto difusas sus fronteras con el arte manual, el arte, etcétera.

En tal circunstancia, no queda otra alternativa que prefijar los atributos de la artesanía en un sentido purista y simplemente identificar todo un espectro de otras formas de ejercicio de la actividad o de otras actividades que están más cerca o más lejos de la artesanía. Aún así, el purismo no puede ser extremo y quizás deba quedar reducido al seguimiento de unos pocos

atributos no negociables como, por ejemplo: la naturaleza intensivamente manual del proceso, el uso de instrumentos y maquinarias simples y de operación manual, el mayor control sobre las fases de fabricación del producto por parte del artesano -su familia- o una reducida división del trabajo, y la no producción en serie.

Se espera que un sistema de información robusto tenga la capacidad de capturar los diferentes aspectos que caracterizan a la actividad artesanal y que incluso pueda conformar sub-grupos con las distintas expresiones de la artesanía, medidas y demarcadas por la presencia o no de los atributos que se han definido como una especie de mínimo conceptual no negociable.

Quién es el Artesano?

La definición obvia es aquella que señala al artesano como la persona que realiza actividades de producción artesanales cuyo producto son las artesanías. De este modo se le identifica como el ejecutor de un determinado proceso productivo pero también como el responsable de generar un producto que posee un conjunto particular de atributos. En esta perspectiva, lo que caracteriza y define la profesión del artesano tiene que ver con los atributos de lo que hace y de lo que produce.

Lo antes expuesto conduce a referirnos a esas características o atributos que identifican y diferencian a la profesión del artesano, entre ellos destacan:

a) La profunda conexión que existe entre el artesano y el entorno que lo rodea, pues de éste extrae toda una fuente de saberes, conocimientos e inspiración; determinados materiales e insumos; ciertas técnicas ancestrales y un ambiente cultural que incide en su quehacer.

Sus vínculos con el entorno son, guardando distancias, los que se encontrarían en las economías de subsistencia o en las economías campesinas con el medio local, en particular con el medio natural y los mercados provinciales.

Por lo regular, el entorno espacial-cultural de la artesanía ha sido el medio rural, esto es, departamentos, municipios y hasta veredas, que han ganado una identidad y una reputación como los centros de creación de la producción artesanal e incluso de determinados productos.

Esos vínculos con el origen o entorno tradicional es posible que se hayan ido debilitando en la medida en que el artesano ha migrado, voluntaria o involuntariamente, hacia los grandes espacios urbanos, buscando acercarse más al mercado final de su producto y a otros activos y amenidades que proporciona la ciudad. De este modo, ha emergido una artesanía urbana que intenta recrear esa tradición cuya fuente es inminentemente rural.

Sin duda las fuentes rurales aún persisten y su reputación se acrecienta entre más se apliquen las comunidades a darle una mayor identidad y a proteger su tradición productivo-creativa.

Ciertamente lo anterior no lleva a descartar la existencia de un artesano y una artesanía de fuente urbana, los cuales, también prolongan tradiciones ancestrales construidas en el medio urbano y que respondieron a necesidades o funcionalidades propias de ese medio. Es probable incluso que su origen no esté tan lejos en el tiempo, particularmente cuando se ocuparon de copar necesidades decorativas o de determinados utensilios.

b) Como un corolario de los estrechos nexos con el entorno se encuentra esa dotación (casi que un patrimonio) básica que distingue al artesano como lo es la tradición cultural que está incorporada en su espíritu, sus interacciones, imaginación creativa y talento manual.

El artesano es un agente cultural que preserva y transmite valores de otro tiempo, de otro ritmo de vida, y de otro modo de ser, de sentir y de hacer.

c) El artesano adelanta su actividad dependiendo fundamentalmente de la dotación y desarrollo de su habilidad y destreza manual, lo cual no excluye que se soporte en mínima proporción en el uso de herramientas y maquinarias de operación manual o mecánica.

Así las cosas, para el artesano, aprender haciendo es la forma básica de acumular capital humano y ello no sólo enriquece su destreza manual, sino que también encuentra en esa experiencia el camino para desarrollar sus instrumentos de trabajo y el producto como tal.

De alguna manera, el artesano responde por sus propias habilidades-destrezas pero también por el desarrollo de los medios de producción y del producto.

d) A pesar del significado y alcance de las fuentes culturales, de la tradición, en el quehacer del artesano, éste personaliza o le da un sello personal a sus productos, le da un carácter y un sentido personal a lo que concibe y elabora.

Dos artesanos pueden disponer del mismo acervo cultural, residir en un mismo lugar e incluso contar con igual experiencia acumulada, pero se expresan en sus productos con contenidos y sellos diferentes.

Esa personalidad que está detrás de cada artesanía puede ser individual o colectiva (comunitaria) y ella le imprime ese toque diferenciador respecto de cualquiera otra expresión que materialmente pudiese ser semejante.

Aunque, eventualmente, el artesano pueda alcanzar una conexión cercana con el usuario de su obra e incluso llegar a interpretar sus intereses y expectativas, ello debe encuadrar dentro de lo que le da la personalidad a toda su producción artística.

Independiente que el producto artesanal se destine a un mercado masivo o a uno de clientela, el artesano debe cuidar de no mercantilizar su producto, lo que significa que ciertamente toma en cuenta las preferencias de los compradores (y hasta las exigencias de los tiempos) pero sin sacrificar la esencia cultural y personal que está detrás de cada una de sus obras.

e) El artesano se impone sus reglas del juego como trabajador y configura su escenario de trabajo; esto significa que es dueño de lo que hace, de cómo lo hace, de cuando lo hace y de dónde lo hace. De este modo, trabaja con un margen de autonomía, maneja sus espacios, tiempos y movimientos, y no está sometido a las disciplinas y a las rutinas de los trabajos industriales.

Es más, el artesano crea y experimenta, y no está sometido a rígidos estándares como tampoco a protocolos inamovibles relacionados con la elaboración del producto, con el proceso y con el ambiente de trabajo. En realidad cuenta con amplios grados de libertad para arreglar y modificar todos esos aspectos.

No obstante, cuando el artesano termina sometido a las prácticas del mercado puede también desembocar en un escenario de producción semi-industrial o definitivamente industrial, en el cual progresivamente se va erosionando su ambiente de libertad y autonomía en el que ha desarrollado y disfrutado de su trabajo.

Lo anterior no significa que las influencias del mercado sólo representen ruptura o colapsamiento de la tradición artesanal puesto que, la verdad sea, el mercado también aporta aspectos positivos como información, exigencias, aprendizajes, nuevos retos y oportunidades, valorización del oficio, entre otros aspectos. Las inquietudes giran más bien en torno a lo que significa para la artesanía y el artesano, en términos de conservar la esencia y los fundamentos del ejercicio de su actividad, afectar su escenario en algunos aspectos y someterse a nuevos factores de tensión.

Con ello no se quiere dar a entender que el proceso artesanal es relajado y poco riguroso mientras que el industrial es lo contrario, en realidad lo que se quiere destacar es que el artesano es el dueño de lo que hace mientras que eso mismo no sucede con un trabajador industrial como tampoco con quien coordina y supervisa ese tipo de trabajo.

f) El artesano es antes que todo un productor, que elabora productos o les agrega valor. Por ello no suele intermediar y tampoco subcontratar, él es el artífice de su obra.

Muy seguramente en su origen, la artesanía y el artesano respondieron a demandas funcionales de sus familias y comunidades, luego al trueque de mercancías, a lo que

siguieron las tiendas y las ferias locales pero, en cualquiera de esos casos, su función principal fue la de productor y no la de comerciante.

Es más, es probable que algunos artesanos hoy accedan a ferias de mayor nivel e incluso a las grandes superficies y a almacenes especializados, ejerciendo en algunas de esas situaciones funciones comerciales pero sin llegar a abandonar su rol de productor.

Que el artesano conozca del mercado y se acerque a la función comercial puede llegar a suministrar valiosa información y conocimiento para su rol de productor, no sólo en lo técnico y artístico sino también en lo económico.

Seguramente el artesano hoy intermedia y recurre a intermediarios. Sobre lo primero, y muy cerca de lo que ocurrió con la pequeña producción agrícola, algunos de los artesanos con mayor capacidad económica y mercantil, con frecuencia comercializan la obra de otros artesanos para llevarla al mercado; así mismo, la extinción o agotamiento de materiales e insumos tradicionales, y el surgimiento de sustitutos, lo mismo que la mayor distancia entre el sitio de producción y el de venta del producto final, han conducido a que el artesano tenga que recurrir a comerciantes para abastecerse y proveer.

El escenario de la subcontratación puede ser censurable en los casos en que se utiliza el trabajo y el producto de otros (sin importar que se haya ejercido una tarea de coordinación y monitoreo) para ponerle luego una marca personal que goza de reputación y vender una mayor escala del bien en el mercado. Puede darse la situación, no censurable, de dividir el trabajo y recibir un bien intermedio de índole artesanal para agregarle valor a través de un trabajo también artesanal y llevarlo después al mercado. Así mismo, la producción artesanal puede dividirse y especializarse funcionalmente conservando otras características (manual) y arrojando como resultado un producto artesanal en mayor escala; sin embargo, en este caso, más que calificar el conjunto, el interés se concentraría en validar la fabricación artesanal a lo largo de la secuencia productiva que desemboca en el producto final.

g) El artesano no enfatiza ni suele ocuparse de la función comercial, no sólo porque carece de la escala, de la capacidad económica, de los medios de transporte o de las redes de contactos, sino porque, además, produce o crea una obra dirigida a un mercado peculiar y que se vende por sus atributos. Por otro lado, en su acepción clásica, la producción artesanal tiene un periodo de producción extenso, que exige la aplicación y dedicación al artesano, el cual, por lo regular, también se ocupa de otras actividades para completar su ingreso y ello le impide destinar tiempo a la función comercial.

Este argumento se soporta en la idea de que el artesano haya conseguido que su obra sea conocida, identificada, cuente con reputación dentro de una clientela que la valore y difunda, aparte de construir fidelidades en torno de ésta. En este caso es muy probable que prospere una conexión cercana del artesano con el usuario y llegue incluso a interpretar sus

intereses y expectativas que, de todas maneras, deben encuadrar dentro de lo que se califica como una creación artística.

Alternativamente está la posibilidad de que el artesano se localice dentro de una comunidad (pueblo, grupo, feria, zona) que goza de una reputación artesanal, la cual es preservada colectivamente, y que le asegura la posibilidad de un contacto con el mercado, justamente por ese prestigio o marca colectiva.

Por último, y no excluyente con las dos anteriores, está la alternativa de que el artesano acceda a un intermediario que lo ponga en conexión con los mercados y que, incluso, se abrogue la denominación de artesano simplemente por distribuir ese tipo de productos.

h) El artesano es un pequeño empresario.

Como se sugirió antes, es un pequeño empresario en la medida en que orienta y coordina pero también ejecuta un proceso productivo en baja escala y es además el propietario de los medios de producción y de la unidad productiva.

Otras características asociadas con ese patrón de pequeña producción es la identidad de la unidad productiva con el artesano-empresario y con su economía personal y familiar, debido a que es difícil establecer las fronteras o los límites entre ellas.

Por otro lado el artesano, como cualquier pequeño empresario, no controla ni determina condiciones sobre los mercados de producto final, materias primas, maquinaria o bienes intermedios en los que participa, pues es un receptor de las mismas. Más aún, puede llegar a ser dependiente de uno o varios agentes del mercado o enfrentar condiciones cambiantes e inciertas.

Como es usual en los diversos mercados, el pequeño empresario enfrenta problemas en la función comercial y en el financiamiento, pues tiene dificultades para acceder a los diversos mercados o enfrenta condiciones de evidente desventaja (asimetría) en las relaciones con otros agentes.

i) El artesano es un productor de obras múltiples frente al artista que es productor de obras únicas.

Con ello se quiere resaltar el hecho de que el artesano puede replicar varias veces la producción de cada una de sus obras, sin descartar por ello que cada unidad pueda ser un producto diferente así sea en un sentido marginal.

El artesano no hace producción en serie y es factible que una sola unidad o unas pocas unidades estén simultáneamente en línea de producción en un momento dado. En teoría, es como repetir el mismo producto varias veces pero donde cada una de las unidades generadas cumpla el proceso completo antes de iniciar la producción de la siguiente.

Cuando se trata de un artesano reputado que trabaja por pedidos, es probable que cada obra sea única e irrepetible y, en esa medida, se acerque al arte.

j) Puesta la actividad del artesano en una perspectiva moderna, es probable que deba prestarse mayor atención al hecho de que el artesano no sólo construye y crea con sus manos, sino que, como ha sucedido con otros sectores, se ha visto obligado a alterar sus pautas de producción al emerger una oferta de nuevos instrumentos y tecnologías, de forma que posiblemente sigan siendo artesanos los que diseñan por ordenador o los que crean vidrieras con pigmentos industriales o los que forjan con sopletes eléctricos.

Ciertamente se conjugan circunstancias de riesgo y comodidad en la operación, lo mismo que de apoyo a la labor creativa que han conducido a abrir el espacio a transformaciones como las arriba señaladas.

En esas circunstancias, quizás otorgar un peso todavía importante al trabajo, la destreza individual y el control manual; a la creación personal; a la reducida división del trabajo y a determinadas influencias culturales (tradicionales o de expresiones más modernas) pueden convertirse en los rasgos distintivos del artesano y de la artesanía modernos..

Qué son los Oficios y las Técnicas en Artesanías?

No es fácil la tarea de proponer una definición precisa de lo que son los oficios y la técnica en la actividad artesanal; es más, en la práctica, los mismos artesanos muestran desconocimiento y dificultad para identificar lo que hacen y para distinguir oficio de técnica.

A pesar de que existe todo un catálogo de los oficios en artesanía y de que se cuenta también con listados de las técnicas más comunes, la intención en este documento no es la de entrar a validar o a cuestionar cualquier tipo de propuesta en tal sentido.

Más bien se avanza en un desarrollo conceptual que comienza con la idea de que un oficio es un tipo de especialidad dentro de la artesanía, la cual es claramente identificada y reconocida; mientras que una técnica es la manera como se desarrolla un oficio determinado.

Trabajar el oro es una especialidad, es un oficio, el cual puede ser llevado a la práctica recurriendo a muchas técnicas. De otra parte, es factible que el trabajo con el oro de lugar a muchas sub-especialidades, cada una de las cuales puede contar, a su vez, con varias opciones técnicas.

El oficio se identifica con las destrezas, el conocimiento, la experiencia, los recursos, las rutinas, los procesos y los escenarios que son indispensables para su realización.

Por su parte la técnica se refiere a las diversas formas en que pueden ser utilizados los insumos y factores para adelantar un proceso productivo que caracteriza un oficio particular.

Los Oficios

En algunas aproximaciones se considera que no es artesanía lo que no utiliza los procesos, medios y rutinas propios de aquellos oficios considerados y reconocidos como artesanales.

Un oficio artesanal es un hecho social relacionado con una determinada especialización. Como tal representa una realización de movimientos neuromusculares y mentales constantemente ejercitados, pero también el conocimiento detallado de un conjunto integral de procesos, que involucran el manejo y la utilización de un grupo específico de herramientas, maquinarias y materias primas; así como de la estructura funcional y estética que se debe dar a los productos para su uso eficaz y satisfactorio.

El oficio implica una selección específica de conocimientos y un campo de aplicaciones prácticas, cuya reiteración cotidiana constituyen pautas culturales para otros individuos o grupos.

En el oficio se aplica la misma clase de conocimientos y destrezas como consecuencia de utilizar el mismo tipo de herramientas, maquinarias y procedimientos para la transformación de materias primas de la misma familia biológica o industrial para obtener productos de función y usos semejantes.

El oficio se constituye en el contexto dentro del que la creatividad explora todas las posibilidades para la diversificación funcional y/o estética de nuevos productos a partir del sistema materializado en cada taller. El oficio artesanal es arte aplicado, es algo a la vez productivo y creativo.

El oficio homogeniza en cierto modo a los factores y rutinas presentes en una serie de talleres, emparentándolos y caracterizándolos desde el punto de vista de los factores específicos de producción, de la infraestructura y de las relaciones sociales y técnicas. En el oficio está presente la convergencia de diversos instrumentos, rutinas, acciones, capacidades y resultados.

Como resultado que es de una tradición, el oficio artesanal se caracteriza por la presencia de secretos que le son propios y que los conocen en toda su dimensión quienes hacen parte de esa tradición (familias, comunidades de artesanos), por lo que, por lo regular, no se comparten, menos se difunden y corren además el riesgo de desaparecer si no consiguen ser preservados intergeneracionalmente.

Los secretos del oficio se incorporan en el producto, dándole identidad y diferenciándolo de otras expresiones artísticas cercanas.

Los Oficios Tradicionales

Sin duda alguna la artesanía se encuentra muy ligada con las artes y tradiciones populares, lo mismo que con los denominados oficios tradicionales.

Esos oficios populares han cumplido y algunos todavía cumplen una función específica dentro de la sociedad y de ahí proviene la artesanía.

Detrás de esos oficios y objetos tradicionales hay formas de trabajar y técnicas de cada uno, junto con las costumbres asociadas con ellos y hasta las características de las personas que los han trabajado; de tal manera que esos oficios hacen parte de nuestra cultura y fueron la forma de vida de nuestros antepasados.

Ciertamente son muchos los oficios que han desaparecido sin darnos cuenta pero que quedaron en el recuerdo de quienes los conocieron. Los cambios tecnológicos, culturales, en las preferencias ocurridos en la sociedad, los arrinconaron y abrieron el espacio para que emergieran otros oficios u otras formas radicalmente diferentes de ejercer esos oficios tradicionales.

De alguna manera la artesanía es una continuación de los oficios tradicionales y a través de ella (algunas veces denominada artesanía tradicional) algunos de esos oficios han conseguido sobrevivir y otros más tuvieron la posibilidad de ser recuperados.

Infortunadamente la artesanía tradicional, que se esfuerza por reproducir esos oficios tradicionales y los objetos que resolvían las necesidades en época pasada, tiende a desaparecer porque su demanda es insuficiente o poco dinámica y por la competencia de productos de menor precio. Sin embargo, todavía hay artesanos que se dedican a los oficios tradicionales pero son realmente pocos.

En esa perspectiva, la gran preocupación gira entonces en torno a buscar la manera de mantener viva la artesanía tradicional y muy probablemente ello dependa de poderla actualizar conservando en lo posible su esencia y principios. Seguramente esa posibilidad está y es real, ya que antes también fue puesta a prueba en la medida en que la artesanía es ancestral y su historia de evolución ha transitado por diversos momentos en que ha sido preciso modificar lo anterior, lo que hacían los mayores o los antepasados.

Por otro lado, preservar la artesanía no se circunscribe sólo a preservar productos sino también oficios y técnicas que la caracterizan.

Interesante es ahondar en lo que significa innovar en la artesanía para tener una nueva artesanía que se adapte al mundo cambiante pero que no pierda sus atributos esenciales. Esto significa determinar bien los espacios y las trayectorias para innovar en los productos,

en los procesos, en el taller, en los propósitos mismos de la artesanía y hasta en la figura del artesano¹³.

Como ha sido estructurado, el sistema de información de artesanías hace posible registrar la diversidad de oficios en los que se desempeñan los artesanos pero, además, permite capturar la evolución y las transformaciones que se van dando en los mismos como una respuesta a los cambios técnicos, a los mercados y al mismo contexto en que son ejercidos.

Las Técnicas

Siguiendo un poco definiciones convencionales en la perspectiva de la ciencia económica, una técnica no es otra cosa que una especie de “receta” que se sigue para obtener un determinado resultado productivo o artístico.

Muchas veces se cuenta con muchas recetas o con una sola receta para obtener un resultado y las mismas se califican como eficientes o ineficientes en una perspectiva de costo o rendimientos pero que, para el caso de la artesanía, podrían ser tratadas como parte o no del espacio factible dentro del que están las opciones que permiten lograr un producto artesanal en sentido estricto.

La receta es una mezcla o dosificación de ingredientes que incluyen no sólo los instrumentos, insumos y materias primas sino, especialmente, el tipo de destrezas o habilidades que el artesano debe poner en el proceso para que se logre el resultado deseado.

Así como hay oficios circunscritos o con una fuerte identidad con la actividad artesanal, también existen técnicas que le dan el carácter a esos oficios. Igualmente, la identidad de la artesanía la dan no sólo el artesano, sus productos o sus procesos sino que en ello también tienen mucho que ver las técnicas empleadas.

En su acepción más pura, la artesanía supone que detrás del producto exista una tradición que puede ser entendida en general como una técnica tradicional aplicada sobre un material de origen natural. Por ello, la preservación de la artesanía no es sólo la de los objetos que produce sino también la de los conocimientos poseídos y la de las técnicas utilizadas por los artesanos.

De entrada la misma definición de artesanía señala que tiene que ver con técnicas de índole manual para producir individualmente (intensivas en trabajo manual con destrezas específicas) y se diferencia de la industria que recurre a técnicas mecánicas, automatizadas, aplicadas para producir socialmente.

¹³ Ese es un tema que debe ser explorado y categorizado, debido a que ni para el mismo artesano es claro lo que significa innovar y menos los cambios que podría introducir en su quehacer sin desvirtuar su trabajo como artesano.

La técnica es una manera particular de hacer las cosas, de producir un determinado resultado. La técnica puede estar más identificada con destrezas particulares del artesano, con materiales específicos, con rutinas o procesos que se siguen, con el uso de ciertos instrumentos, entre otros aspectos.

Sin duda, las técnicas empleadas para la producción de objetos artesanales son tan variadas como los mismos objetos y pueden ir desde procedimientos delicados y minuciosos hasta acciones rudas. Lo característico es que demanden la presencia de factores específicos y que no sean fácilmente replicables.

Ciertamente el dominio de las técnicas artesanales no es un proceso fácil y, por esa razón, la reproducción de quienes deben encargarse de mantener la tradición no es algo asegurado, pues encuentran mejores opciones por fuera de sus comunidades u oficios. Por otro lado, muchas tradiciones artesanales contienen secretos de oficio relacionados con las técnicas utilizadas, que no son para difundir con terceros y si no se presenta esa reproducción interna hay claros riesgos de que desaparezcan.

Otras Definiciones

Como lo anterior fue apenas un ejercicio ilustrativo alrededor de las que podrían calificarse como las definiciones centrales para la estructuración de un sistema de información para las artesanías, no por ello este tema puede considerarse asunto superado y, por el contrario, hay realidades como la artesanía como producto, el taller del artesano o el proceso productivo artesanal que, sin duda, revisten todo el interés académico y también en el ámbito del sistema de información o de las políticas públicas.

Si de manera sintética se quisiera acotar lo que podría caracterizar a la artesanía como producto, lo fundamental sería que se trata de un producto intensivo en habilidades o destrezas manuales; cuya producción se logra a través de un proceso que es simple en el sentido de mínima división del trabajo y baja utilización de los medios de producción, además de que éstos son manuales y de cero complejidad; que revela una notable creatividad cuya fuente se encuentra en la cultura o el espíritu del artesano y de su interpretación del entorno que lo rodea; y que al no ser elaborado en serie, a pesar de ser replicado, puede tratarse de unidades distintas de un mismo producto.

El taller también es un factor distintivo de la artesanía puesto que no se trata del concepto de la fábrica o la planta industrial o semi-industrial, ya que se refiere más bien al espacio-lugar de trabajo del artesano o de su familia y, eventualmente, de un grupo de maestros, aprendices y operarios pero que no alcanzan a conformar un proceso industrial. Como espacio, el taller artesanal puede dar cabida a un amplio espectro de posibilidades que fácilmente pueden ir desde cualquier lugar en la vivienda del artesano o en el área de

desempeño de otras actividades productivas, hasta un taller comunitario o un sitio específicamente adecuado para esos menesteres. En su contenido, el taller artesanal se debe caracterizar por su baja complejidad técnica y por su multifuncionalidad.

No obstante las lecturas simplificadas e ilustrativas de las dos realidades anteriores, muy seguramente es fácil encontrar puntos de discrepancia y otros abordajes pero, desde el punto de vista del sistema de información, es de vital importancia contar con la posibilidad de identificar la presencia de éstos atributos mínimos en quien pretenda registrarse como artesano.

Otros Tópicos Controvertibles

Sobre esta materia hay dos aspectos que pueden ser de particular interés para el sistema de información: el primero tiene que ver con lograr demarcar la frontera que separa a la artesanía de otras expresiones artísticas y el segundo se relaciona con las conexiones de ésta con procesos por fuera de ella como el financiamiento, la organización y la comercialización.

Establecer fronteras puede ser algo necesario cuando se busca identificar y discriminar las actividades y profesiones, lo cual puede tener diversos alcances como registrar y regular el ejercicio de una actividad, discriminar productos en el mercado por lo que les da ese sello de identidad, organizarse gremialmente y ser objeto de políticas públicas específicas.

Podría pensarse que la elevada intensidad en destrezas y habilidades manuales del proceso artesanal y las influencias culturales y de tradición que suelen estar detrás de las que se consideran como sus mejores expresiones son los rasgos más distintivos de esta actividad. “Elevada intensidad del trabajo manual” sugiere que es el factor determinante en el proceso productivo, el producto prácticamente se debe a él y además revela habilidades particulares y no fácilmente generalizables. Sobre lo cultural y de tradición, es un rasgo que suele estar inmerso en productos artesanales reconocidos por sus procedencias; sin embargo, se puede ser flexible y tener en cuenta que la artesanía no sólo tiene que ser la expresión de culturas ancestrales o pre-modernas, de hecho también puede expresar formas culturales contemporáneas.

En realidad, dados los diversos escenarios en que hoy tiene lugar la artesanía o lo que pretende autodenominarse como tal, intentar ad-hoc definir lo que es o no artesanía puede convertirse en un esfuerzo fallido y, en ese caso, podría ser un ejercicio más constructivo el levantar primero los registros de información de los agentes y luego, con base en ellos, configurar grupos homogéneos en su interior pero heterogéneos entre ellos, según la presencia observada de determinados atributos, para concluir con una jerarquización de los grupos dentro de un espectro con base en uno o dos atributos que se seleccionen (con base en una pre-teoría) por su capacidad diferenciadora.

Cuando se hace alusión a procesos por fuera de la artesanía, se está circunscribiendo ésta a la labor creativa y productiva pero se reconoce que procesos como la comercialización, la financiación o la organización son complementarios a la labor artesanal y no son propiamente los que le confieren su identidad o razón de ser.

Difícil es definir o establecer lo que podría ser una comercialización artesanal o un financiamiento artesanal. La comercialización es la realización del producto elaborado en procesos artesanales o en no artesanales y su grado de complejidad puede variar dependiendo del sector, del producto y de los agentes involucrados; sin embargo, en la artesanía, bajo condiciones particulares, podría no presentarse una clara separabilidad entre la producción y la comercialización del producto artesanal, caso en el que no sólo el mismo artesano suele realizarla sino que lo hace dentro de modalidades y tecnologías de prestación del servicio que son intensivas en trabajo, soportadas en infraestructuras tradicionales y bajo rutinas simples, es más, podrían ser apenas una extensión del taller artesanal o tener lugar en el mismo escenario en que se adelanta la elaboración..

En el caso del financiamiento, la situación es semejante a la que enfrentan las unidades de producción tradicionales, las semi-industriales y las industriales que operan en pequeña escala, por lo que el análisis se concentra en el acceso a este servicio y en que éste tenga lugar a través de canales formales e informales. Al respecto, con el sistema de información, se pretende indagar la dependencia que tiene la actividad artesanal de la financiación, los canales a los que recurre para conseguirla y la destinación que hace de ese tipo de recursos.

Muy seguramente el acceso al financiamiento y a determinado tipo de canales, al igual que las diferencias que se puedan encontrar en el modelo de comercialización seguido, hacen la diferencia entre las diversas expresiones de la artesanía, tanto en su perspectiva más clásica como en las restantes. Obviamente, en este caso, hay factores que ganan un rol protagónico como sucede con la escala de producción, el capital humano, la localización geográfica, y la historia y reputación del artesano.

2.2 Señales y Mensajes

Identificadas y tratadas algunas complejidades que enfrenta el sistema de información de artesanías y que tienen que ver con la misma conceptualización de esta actividad, con la definición de sus fronteras y con la especificación de sus categorías básicas, se busca ahora comentar acerca del tipo de señales y mensajes que se desea o se espera que el sistema de información arroje.

En la práctica, el tipo de señales y mensajes de interés dependen del usuario de la información y de lo que éste pretenda con la misma. Obviamente, el sistema debe priorizar determinados objetivos y usuarios sobre otros y orientar de este modo su producto pero,

igualmente, dejar abiertos espacios de información para que diversos usuarios e intereses puedan encontrar una respuesta a sus dilemas e inquietudes.

Ciertamente las señales que el sistema está en capacidad de suministrar están estrechamente relacionadas con las tipologías y las variables que lo integran y con las relaciones que es posible establecer entre ellas. De una manera gruesa esa es la forma de definir dicha capacidad del sistema pero, sin duda, éste tiene diversos sub-componentes y partes que pueden ser capitalizados para lograr variadas formas de información y conocimiento.

Así las cosas, el documento se encamina a profundizar sobre dos preocupaciones de fondo relacionadas con las señales y mensajes que el sistema puede generar: una de ellas, es de carácter formal y relacionada con la simplificación que inevitablemente hace de la realidad cualquier sistema de información, y la otra, de índole más sustantiva y que tiene que ver con la evolución misma de la artesanía y el estado en el que se encuentra actualmente dicha actividad.

Simplificación y Representación

Un sistema de información es una manera de simplificar la realidad registrada para hacerla tratable; sin embargo, hay muchas alternativas de simplificación y lo importante es que no desvirtúen la realidad representada en datos, indicadores, etcétera.

Por lo regular, y en procura de su funcionalidad, los sistemas de información tienden a cerrar posibilidades en la captura de ésta y a evitar la inclusión de demasiadas alternativas a lo que se indaga o dejar fluir la libre y abierta opinión del indagado.

Esa manera de ser, la cual resulta comprensible y es una práctica generalizada, tiene el gran inconveniente de sacrificar información, lo cual puede llegar a ser negativo cuando hay realidades, situaciones o actividades, que compiten (coexisten) en el margen y no son fáciles de discriminar o de pesar en su alcance. Ese sacrificio puede resultar aún más costoso cuando la población consultada como fuente no constituye una mayoría importante ni recoge toda la diversidad relevante. Esto último es posible que ocurra cuando se entra a depender de la información capturada directamente por Artesanías de Colombia, no se dispone de mayores fuentes secundarias y la captura de información primaria es un proceso inicialmente limitado.

Las consideraciones antes hechas sugerirían que, en términos de señales y mensajes, se está frente a la posibilidad de sesgo informativo, lo cual, cuando se trata de una realidad tan heterogénea como la conformada por los artesanos y la artesanía, no deja de generar inquietud para aquellos cuya intención última es conocer, caracterizar e identificar carencias y barreras.

El Problema Sustantivo

En el plano sustantivo, la evolución y dinámica de la artesanía también genera nuevas fuentes de preocupación no sólo por lo que es el tránsito desde una actividad que en principio pudo haber sido más homogénea a otra que se ha hecho más heterogénea, sino también por todo lo que ello lleva inmerso como, por ejemplo, las variadas condiciones y motivaciones de quienes han incursionado en dicha actividad, las cuales no sólo se han diversificado sino que también se han escalado¹⁴, por decirlo de alguna manera.

En sus comienzos o antes de su masificación, la artesanía parece haber emergido como una actividad rural¹⁵ y de orden familiar o comunitario pero orientada a la solución de problemas de supervivencia, de expresión cultural (carnavalesco), de arreglo personal, de identificación jerárquica y muy seguramente de trueque, pero difícilmente como una forma de acumulación de capital.

En ese estado, el artesano (la familia o comunidad de artesanos) controlaba directamente todo lo relacionado con el limitado comercio, el proceso productivo, los medios de producción y la tecnología¹⁶. Sin embargo, como se señaló antes, la producción no tenía ninguna finalidad predominantemente mercantil como tampoco de acumulación.

Actualmente es difícil encontrar esas características tradicionales, incluso en los artesanos (individuos, familias o comunidades) que se pensaría están más cerca de la figura clásica con la que han sido vinculados desde el pasado. Ello es así, porque, en mayor o menor grado, la actividad ha sido permeada por orientaciones mercantiles, las cuales han podido incidir en su escala, procesos, producto y desarrollo del producto; pero también el proceso productivo se ha visto afectado por razones ambientales o de evolución del mercado que lo ha conducido a recurrir a nuevas materias primas y a soportes provenientes de otras especialidades como el diseño. De otra parte, con el paso del tiempo, se han creado nuevos instrumentos y herramientas (o han evolucionado los antiguos), algunos de los cuales no comprometen el carácter manual del proceso y lo que han hecho es volverlo más amable, menos riesgoso y más eficiente en resultados, mientras que otros definitivamente lo transformaron acercándolo hacia los estándares industriales.

Desarrollos culturales, sociales, comerciales, productivos, tecnológicos, etcétera, han tenido lugar, a ritmos diferentes, con el transcurso del tiempo y ellos han alcanzado (tocado) en forma y profundidad distintas a los individuos, familias y comunidades de artesanos, conduciendo a que algunos de ellos permanezcan anclados relativamente cerca de la figura

¹⁴ Escalar es como tomar los principios, valores y modos de la artesanía para intentar situarlos en una perspectiva industrial.

¹⁵ Ello no significa que desde el pasado remoto no se hayan dado también manifestaciones urbanas de lo artesanal.

¹⁶ Ahí se cumpliría la identidad neoclásica de empresa y empresario, lo mismo que estarían presentes buena parte de los atributos que esa escuela de pensamiento le asignó a la unidad productiva.

clásica de la artesanía y del artesano, mientras que otros han ido tomando distancia al punto de que es difícil clasificarlos como artesanos y lo que hacen como artesanía.

En definitiva, hoy se cuenta con expresiones artísticas que, a pesar de haberse complejizado y adquirido una connotación mercantil, pueden seguir llamándose artesanía pero, igualmente, hay otras que por ningún motivo deberían recibir tal calificativo.

Sin pretensiones extremas, se descartarían como artesanías aquellas formas productivas que se han ido estructurando como empresas semi-industriales e industriales, por lo cual sus producciones son en escala, con división creciente del trabajo, producto estandarizado y cada vez más mecanizadas.

No necesariamente habría que descartar aquellas unidades productivas en las que el proceso productivo es predominantemente manual, soportado en máquinas simples, mínima división del trabajo y razonable escala de operación.

En cuanto a la figura del artesano, lo deseable es que sea un producto de su historia cultural (familiar y local), que haga parte de una tradición que se ha logrado sostener con el correr de los años, y que se esfuerce por preservar un sistema productivo y un producto artesanal dentro de los cánones de la artesanía clásica. No obstante, el hecho que el artesano sea un resultado de la educación formal o del tránsito desde una profesión relacionada con el arte no debería generar por sí mismo un conflicto con la naturaleza de esta profesión de artesano, siempre que se consiga preservar el sistema productivo y el producto lo más cerca a la tradición.

Lo anterior significa que el perfil de individuos y familias que han incursionado en la artesanía, como fuente principal o complementaria de ingresos o como profesión u afición, ha ido en diversificación creciente y se ha convertido en un factor más de heterogeneidad.

Otro variable de mucho interés es la lectura que se hace de la artesanía y de la unidad productiva artesanal en el ámbito de los negocios. Por lo regular, se suelen calificar como informales, sobre todo cuando esas unidades están cerca de la expresión artesanal clásica, pero en la medida en que la unidad artesanal se aproxima a formas de organización y operación semi-industriales e industriales, ineludiblemente adquiere una estructura más formal.

Históricamente la unidad productiva artesanal ha arrancado como una empresa cultural que hace parte de la economía de subsistencia, pero luego ha adquirido la connotación de una forma de autoempleo y también de una empresa capitalista en el mejor sentido del término.

Como lo señala W Maloney, preferiblemente el sector informal de las economías en desarrollo debería ser visto como un sector microempresarial no regulado y no como un residual indeseable de los mercados de trabajo.

Ciertamente, el debate sobre la empresa informal Vs la formal no está todavía cerrado, además de que es del mayor interés para una actividad que como la artesanía es en un gran porcentaje informal. Dicho debate como lo desarrollan La Porta y Shleifer plantea aspectos de mucho interés como las ventajas o desventajas de mantenerse pequeño e ilegal frente a formalizarse y asumir los costos y ventajas de esa decisión. En la solución de esos dilemas aparecen planteamientos optimistas, pesimistas (visión parasita) y duales de la informalidad que, finalmente, se sintetizan en un diagnóstico de eficiencia o ineficiencia de dicho estado¹⁷.

Lo definitivo es que en la realidad contemporánea hay todo un continuum de expresiones culturales, productivas y comerciales de la artesanía que, a su vez, se encuentran asociadas con un continuum de atributos, motivaciones, estados jurídicos, información, perfiles, conocimientos, relaciones, etcétera. Dentro de este contexto, debe reconocerse que las señales y mensajes que pueden ser emitidos son muchos y diversos, y lo relevantes o irrelevantes que puedan resultar depende de las múltiples situaciones que se identifiquen, de las diferencias sutiles o profundas entre ellas, y de las distancias relativas con respecto a la figura clásica pero también a la industrial.

Definitivamente ese es el tipo de complejidad al que se enfrentaría un sistema de información como el de artesanías.

Se van a suministrar señales o mensajes acerca de una misma tipología o de una variable pero siempre buscando lo dominante, lo principal, lo más común, con lo que se suprime la heterogeneidad y se inclina por una solución que puede caer en cualquier lugar del espectro pero que difícilmente representa todo lo que hay. Ese es uno de los riesgos que se enfrenta la construcción del sistema y lo que pueden esperar los usuarios del mismo.

Sin embargo, con el desarrollo progresivo del sistema de información no sólo se amplían y diversifican las fuentes de información sino que, además, se conoce mejor la realidad y se estructuran caracterizaciones de sus diversas manifestaciones que hagan posible referirse a núcleos diferentes de la artesanía y del arte manual.

Para terminar, este documento tiene como propósito principal destacar dentro de ese ejercicio de elaboración de un sistema de información para las artesanías, todo ese esfuerzo de construcción conceptual y analítico que, además, pretende hacerse ver como de la esencia y fundamento para la buena operación del sistema, la cual no depende exclusivamente del buen trabajo técnico, instrumental y operativo, sino también de ese apropiado soporte sustantivo.

¹⁷ Sin embargo, para algunos, la presencia en el sector informal puede estar reflejando más una elección que cualquier otra cosa.

Bibliografía

De Paula Aureo and Scheinkman José, “The Informal Sector”, NBER Working Paper No 13486, October 2007

La Porta R and Shleifer A, “The Unofficial Economy and Economic Development”, NBER Working Paper, No 14520, December 2008.

Maloney W, “Informality Revisited”, World Development, Vol 32, No 7, 2004

Stiglitz J, “Economics of Information and the Theory of Economic Development”, NBER Working Paper, No 1566, February 1985.

Stiglitz J, “The Contributions of the Economics of Information to Twentieth Century Economics”, The Quarterly Journal of Economics, 2000.

Zarnowitz V, “On Functions, Quality, and Timeliness of Economic Information”, NBER Working Paper No 608, December 1980.